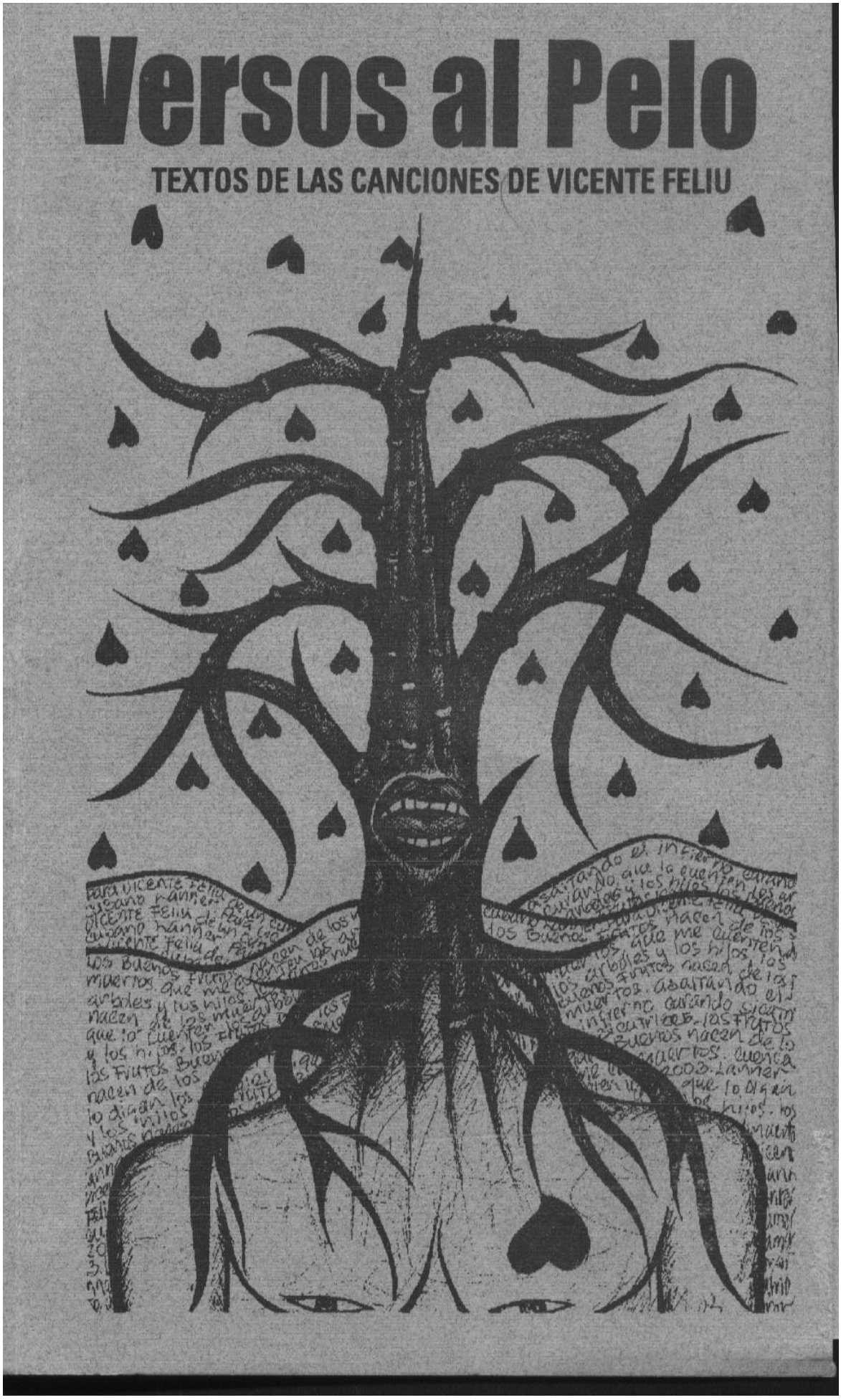
Versos al Pelo

TEXTOS DE LAS CANCIONES DE VICENTE FELIU



Versos al Pelo

TEXTOS DE LAS CANCIONES DE VICENTE FELIU

P R O L O G O

DITIRAMBOS EN TORNO A UN MONO GRIS

Una vez alguien de nuestra generación –era un poeta–, dijo como para sí mismo que alguna vez se tendría que escribir sobre los versos de Vicente Feliú Miranda (beso a Elsa). Pudo haber sido Luis Rogelio Nogueras, Antonio Conte, Jorge Fuentes o el mismo Guillermo Rodríguez Rivera, ya que esto sucedía en el garaje de su casa, rincón sinfónico, profuso de memorias literarias y musicales. No recuerdo quién fue, pero la frase me asalta ahora que Vicente me entrega poco más de 80 textos que una amiga le pidió para editarlos, y me veo ante una tarea que sin dudas excede mis capacidades, ya que no soy un crítico literario.

¿Cómo hacer? Pues como único sé: estando en la vida de Vicente casi como en la mía, siendo familia, sabiéndome sus casas antiguas como castillos, sus guaridas en azoteas, sus mujeres legales y furtivas, su trova heredada, sus años preguitárricos y los sucesivos, sus dolores, sus fuegos y esperanzas.

Memoria existe como para retroceder aún más, pero me voy a detener en la canción que me hizo ver a Vicente y descubrir que no me las sabía todas del compañe-

ro con el que compartía alborotos bachilleriles, pizzas del Ten Cent, novias vespertinas y travesuras revolucionarias: El Mono Gris. Me parece recordar que al escucharla tuve un atisbo de Poe y su Cuervo siniestro, por lo que entonces me dije: "Carajo, hay un Tintín que no conozco". Y aquello que me faltaba conocer resultó Vicente mismo, porque desde entonces la hermandad se dobló, se triplicó, estalló como un ramo de promesas para nosotros, dos jóvenes entonces melenudos, tiernamente rabiosos, que a la vez iban descubriendo a otros y otros más con las mismas marañas dentro y fuera de la cabeza, con las mismas guitarras entre manos.

El Mono Gris, para entonces, era una canción "rara". "¿Qué extravagancia es esa de cantarle a un mono gris?", dirían algunos.

Pobre gente –y ojo, que no mala, sólo pobre–, la que demora en despertar. Pobre del que acostumbra quedarse dormido en noche cerrada, para despabilarse cuando el sol es alto. No ha visto amanecer. No sabe de los matices de la mudanza hacia el alba y en sus entendederas las escalas del iris se reducen a la violencia de dos puntos opuestos: aquí la oscuridad, aquí la luz. No puede, como Vicente, describir una aurora –o más bien varias, como es su caso–. Para comprender el alba hay que vivirla. Y debe ser por eso que madrugadores y noctámbulos son protagonistas, testigos y cantores a quienes nunca un amanecer es extraño, aunque se les revele con misterio.

Misteriosa, pues, pudiera ser palabra que calificara a esta canción. Pero creo que –más que por el posible símbolo del mono y por la manifiesta sensación de ausencia que describe el autor–, por la reseña de la angustia del joven que busca las llaves de un mundo entrevisto y ansiado: el de la salvación, o cuando menos el alivio, a través de la expresión artística:

Sobre mi cuarto hay un cielo muy negro, sin luz.
Dentro, una luz que agoniza al tratar de salir

Recuerdo el cuarto, a la mujer, e incluso al mono. Pero sobre todo al insatisfecho Vicente de entonces:

A veces miro los libros y miro al portón
y soledad sólo encuentro y un hueco en mi ser

Era la época en que la licenciatura en física y la de alevosa nocturnidad se batían con furia en su cabeza. Era cuando el Tinto estaba decidiendo entre ser profesor, con maletín y todo, o un animal amedrentador de burguesías, un trovador de barricadas:

Todo gira alrededor. Todo sobre mí da vueltas.
Dedos con desesperación buscan sin hallar seis cuerdas.

...Y hoy admira ver de qué manera ya las encontraba.

Cierta vez, en la nota de un disco, afirmé que Vicente, de nuestra generación de trovadores, era el épico por excelencia. Decía que hasta lo cotidiano lo cantaba glorioso, que asumía ciertos pasajes aparentemente menores de la vida con una connotación de contingencia apasionada, amorosa, casi aventurera. Ahora, sobre todo al releer algunos textos de su primera etapa, me doy cuenta de lo duro que pudo serle abandonar el proyecto de vida que algunos de sus mayores le habían prefigurado, asunto que gravaba los riesgos de abrazar decididamente la guitarra. Y me pregunto si esa épica íntima, sufrida y cantada sesgadamente en la urdimbre de sus temas, no es quizá una de las fundamentaciones de su sostenida vocación estoica.

Poco después Vicente, como otros trovadores, sumaba a su holocausto personal la fragua de asumir la canción como una estrella que iluminaba y hería, como un madero arrastrado hasta un monte donde, para fortuna y dolor, siempre esperaba el calvario de un mayor compromiso. Ser revolucionario y "raro" –o sea artista– al mismo tiempo, es como ir vertiendo cuota extra de sal en las laceraciones que ya un arte sin venia inflige al creador. El derecho a la inconformidad y a la duda, dentro de la misma revolución que uno ama, defiende y sangra, es un tema que a muchos cubanos nos atañe. También por eso hay que decir que Vicente Feliú tiene también un buen sumario de asistencia y entrega en las conflagraciones colectivas. Y no resulta nada raro que a lo largo de su vida haya puesto empeño en ser consecuente con el ejemplo de sus personalidades más admiradas, entre los que están Javier Heraud, Ernesto Guevara, Pablo de la Torriente y el no menos envidiable Ñico, que sin duda

esta allí,
con sus sesenta y pico de glorias,
de madrugadas sin sueño,
de pie, erguido sobre su especie,
esa especie de hombres
que no se publican,
que transcurren inéditos
en la capa definitiva de un país,
que se alzan a diario contra lo que falta,
calladamente, como quien sabe
que la palabra no vale
sin el brazo dispuesto que la respalde.

Estos y otros combates, de los que ha emergido intacto como un niño, han conformado un carácter y una voz singulares. La voz la tienen ahí, en la palabra que enamora desde una poesía personal, de gran hondura humana. El carácter, como la luz que su mirada se atrevió a capturar de los amaneceres, iluminando al mono gris, es de quienes tenemos la franquicia de conocerlo, de sentirlo hermano y de narrar siquiera un pedacito de su fértil historia.

Silvio Rodríguez

La Habana, 11 de abril de 1998.

PRESENTACION

"Por donde quiera que yo ande, hablo de usted,
hablo con usted, espero en usted
coraza contra toda maldad, flor de toda ternura
y hermano mío.
Este yo aquí o allá, haga como
si lo estuviese yo siempre viendo.
No se canse de defender, ni de amar,
No se canse de amar"

José Martí

Sin duda, los "pasos" que Vicente ha dado, en su vida o en su trayectoria artística, siempre han estado acompañados por los pasos sigilosos de Martí e iluminados por su obra humanista, política y literaria, debido a esto, nuestro querido trovador cubano no se ha cansado de amar, de creer y de defender sus sueños, y de destruir los "frenos" impuestos por quienes pretenden arrebatarnos el derecho a soñar. Sueños convertidos en letras y poemas, como nos dice en una de sus canciones:

"No es fácil
sensibilizar el sueño
y plasmar en letras toda su fe
No es fácil
Encontrar la referencia
del despegue hacia la vida
con el cerebro desnudo
Y encontrar en cada paso
un freno impuesto
por los que imaginan
que afirmarlo todo es sincero"...

de una audición de Créeme exclama: "ese es Vicente". Y en efecto, se trata de un autorretrato y de una especie de declaración de principios que brotó espontáneamente un día de abril de 1975" (Cuba Internacional: 1982)

Quienes hemos tenido la dicha de conocer a Vicente y a sus dos Auroras, sus compañeras de vida, canto y encanto, y de quienes dice en la dedicatoria de uno de sus discos ("Aurora", 1995): "El regocijo mayor está en el propio título: el nombre común de quien me soporta hace varios años y de quien dibujó mi retrato cuando tenía seis años y lo firmó, como intuyendo que algún día sería la portada de un disco nuestro"), sabemos que son testimonio de la solidaridad y la ternura e inspiración para escribir y soñar.

Dejémonos seducir por los textos de las canciones de Vicente Feliú que presentamos en este libro, cronológicamente organizados por el propio autor, porque conocer, escuchar y/o leer a Vicente es un gran privilegio.

Marisol Patiño S.

Cuenca, septiembre de 2003

"El Amor es asunto de todos", una semilla que ha calado y ha florecido en varias estaciones, en las Auroras, en los ocasos y la misma penumbra, después de ese verdadero manifiesto que parece una oración de despedida,en esta guerra que desde ciertas esquinas puede ser la vida, cuando decir "créeme, que soy machete en plena zafra, bala feroz al centro del combate" ha mostrado la infinita capacidad de compromiso que los humanos llevamos dentro cuando creemos y amamos un sueño, ese que da sentido a la vida, ese en el que Vicente Feliú le ha mostrado a América Latina que es posible pasar de la sobrevivencia a la vivencia, más allá de las ideologías, de la política, inserto absoluta e incondicionalmente en el humano tierno, apasionado o furioso, soñador y concreto, pero siempre guerrero, héroe, sabio y poeta del tiempo y la realidad".

Francisco Jarrín
(poeta quiteño)

A BELINDA, POR SEGUNDA VEZ

No sé si reír o hablarte del Sol,
no sé si cantar al amor.
Mis ojos se van en otra obsesión:
mi sueño se va junto a ti,
y mis manos se pierden en tus manos,
mi camino de púrpura en dorado;
mi guitarra trina desde el fondo
de un romance sin garras.
Y tú
¿adónde vas que tienes miedo en tu risa?
Abre tu sueño y dame el cielo de tu mundo.
No te remuerdas,
no dejes ni un color de ti
sin que me ame,
sin que me ame
hoy.

EL CASTILLO

(A Grisell Franco)

¡No sigas el camino que
llega hasta mí!
Mi trono
es inestable,
es un huracán que rompe
las mil leyes sagradas y
todo lo imposible.
Mis tierras están sembradas
de sombras;

encapuchados negros a la luz
de los árboles
decapitan las palomas azules
para dar un poco de color
al cielo.
Nadie puede entrar a mi castillo.
A sus puertas cuidan
los heraldos de la muerte.
Todo lo blanco se vuelve
aire denso
cual impurificadora indomable
de la sensibilidad.
¡Vuélvete!, que
estás a tiempo para no llegar;
quizás
dentro de dos horas sea
muy tarde para ti.
¡Vuélvete!, que
estás a tiempo para no llegar;
quizás
dentro de dos horas sea
muy tarde ya
para regresar.

Callejas, 1 al 5 de agosto de 1969

EL COYOTE

Un coyote de piedra
ha llorado a lo lejos. - (Un coyote ha llorado...)
Ha llorado en su casa
en la oscura montaña - (... en su oscura montaña.)
y nadie le ha oído llorar,
nunca nadie le ha oído llorar.
Pero el coyote ha llorado
en la oscura montaña.

El coyote, muy triste,
ha cantado a la noche. - (El coyote ha cantado...)
Ha cantado con voces
cargadas de muerte - (... con voces de muerte.)
y nadie le ha oído cantar,
nunca nadie le ha oído cantar.
Pero el coyote ha cantado
con voces de muerte.

Callejas, 11 de agosto de 1969.

ISABEL

Sobre mi cuarto hay un cielo muy negro, sin luz.
Dentro, una luz que agoniza al tratar de salir
y un mono gris que me aúlla cuando no estás tú.

A veces miro los libros y miro al portón
y soledad sólo encuentro y un hueco en mi ser
y un mono gris que me aúlla cuando no estás tú.

Todo gira alrededor. Todo sobre mí da vueltas.
Dedos con desesperación buscan sin hallar seis cuerdas.

Busco en mi oscura tristeza un momento de luz
y soledad sólo encuentro y un hueco en mi ser
y un mono gris que me aúlla cuando no estás tú.

Neptuno, cuarto de la azotea. 1967.

ELEGÍA A LA INCOHERENCIA

Camino paso a paso toda la casa
y hago como que hago el amor detrás de cada puerta.
Me hundo pulgada tras pulgada
en el recinto oscuro y frío del ego.
(¡Ah! Las mariposas vuelan y viven sobre ninguna flor
y sobre todas las flores).
En Polonia se emborracha a los cuerpos represivos
para que choquen contra los nuevos vientos del Oeste.
Llevamos nueve días flotando sobre las cervezas
de estas fiestas de julio.
(Prácticamente las auras son las encargadas
de terminar todo este arduo trabajo.
Así no quedarán olores por el camino).
Las calles no son mas
que cadáveres de transeúntes que alguna vez fueron hombres.
!Yo soy un dios parado encima de la cabeza de un alfiler!
(Pero las guitarras son muy difíciles de definir,
no son nítidos los limites con uno mismo).
Ven conmigo. Camina de costado.

No te apoyes sobre mi que los dos nos caemos.
No te acerques a mis manos,
soy derecho pero zurdo de nacimiento.
No me pidas nunca un libro,
Javier Heraud me espera encima de una nube.
Si no te canto ahora mismo esta canción,
ve y mójate la cara.
Si me desnudo en esta sala
quita los muebles que me ahogan.
Si se me rompe alguna cuerda,
enrróllala a mi cuello y tira bien fuerte.
Si pierdo pista caminando, por favor,
déjenme dormir en paz.
Si pierdo pista caminando,
déjenme dormir en paz.
Gracias.

Casa de Pancho Varela, verano de 1970.

ELSA

Elsa
supiste que el hombre
no tiene otra muerte
que su dimensión.
Tu carne
fue presa del hambre insaciable
que tiene la historia
de hundir el amor.

Elsa
pariste de tu entraña blanca

juguetes de un mundo
insensible que no sabe ver
una sonrisa tibia de mujer
un olor de cariño en todo ser
un color de esperanza en cada piel
de hombre común.

Elsa
rompiste prejuicios
de sangre y de iglesias,
de pieles y edades,
de sexo y temor.

Elsa
te amo en tu celo
de andar infinito
por todo el amor.

ISABEL

Quiero vestir mi sueño de ternura,
mi pecho de volcanes
y mi cielo
de magenta y azul.

Quiero sentir en tus pisadas
la llegada de la
muerte anaranjada del amor.

Quiero sentir
en tu respiración el aire denso

de la lluvia en su estación,
y después mirar al mar
para verte aterrizar con Apolo.
despeinada,
con tu pelo entre los hombros
y tu risa de mujer...
y después llamarte Isabel.

Quiero correr por tu sendero,
encontrarme con tu llanto
coronado en mi canción...
Quiero vivir este minuto, uno
entre tantos de mi tiempo,
y más tarde,
volveré a mi cueva de marfil,
piedra pómez y cristal, solitaria
entre la hierba, con serpientes por hermanas
y cadáveres del Sol...
y también llamarte Isabel.

MI COMPROMISO ES CONTIGO

(...y a Silvio, como parte integrante)

Ahora regreso, en una mano la vida,
en la otra la muerte y entre dientes una flor.
He recorrido un pedazo dejando
veintidós noviembres y varias carnes sin fe.
Ahora regreso, dispuesto más aún
a tirar a matar.
Ahora regreso, perfectamente seguro
que no hay más formas de estar.

Ahora vengo vestido con traje de hombre
por fuera y por dentro también,
con una espada de amor colgando del cuello,
afilada y de plata, para ti.
Ahora vengo cargado con todas las hambres
posibles para continuar
montado en corceles alados de psicopatías
y de porvenir,
de angustias ahogadas en mi generación.
Ahora regreso, amigos, compañeros, enemigos,
dispuesto a combatir nuevamente,
con un hombre en la frente cuyo nombre
es mi nombre también.
He llegado de este viaje intacto
y colmado de siglos.
He visto a Dios, a Martí, a Whitman y a otros
y han grabado sus siglas en mí.
Ahora vengo dispuesto a entregarles a todos
lo que he acumulado por ti,
a enjuagarme las manos en todo tu fango,
en tu gran herida, en tu persistir.
Ahora vengo dispuesto a entregarte mi espalda,
mis manos, y mi alma también.
Ahora vengo a tu lado, otra vez, hasta siempre,
hasta que un día el hombre que llevo en la frente
me quite la espada y la clave en mi vientre
y entonces ya...

Neptuno, 3 de junio de 1970

por los que imaginan
que afirmarlo todo es sincero.

No es fácil, no.
En cualquier calle
te espera el peligro de ser joven
y en cualquier hoja
se engendra un poema peligroso.

No es fácil, no.
Pero se lucha.

Neptuno, 1968.

PUEDO DARTE UN ARMA, Y DARTE UN ARMA

Puedo darte un libro y darte un arma.
Puedo darte un cetro y darte un arma.
Puedo darte la bilblia y darte un arma.

Puedo darte un nombre y darte un arma.
Puedo darte la historia y darte un arma.

Puedo darte una mano y darte un arma.
Puedo darte mi espalda y darte un arma.
Puedo darte mi pelo y darte un arma.

Puedo darte mi obra y darte un arma.
Puedo darte mi pasado y darte un arma.

Puedo darte mi cabeza y darte un arma.
Puedo darte un arma para darme.
Puedo darte un arma para darte
a ti.

4 de junio de 1970

¿QUIÉN VA A MORIRSE ESTA MAÑANA?

¿Quién no ha caído en su camino,
a quién no le pesado un poco más alguna de sus cruces?
¿Quién no ha dejado algún pedazo
de su fuerza en un obstáculo cercano de las luces?
¿Quién no ha llorado un día triste,
quién no ha querido echarlo todo por la suerte de una hora?
¿Quién va a morirse esta mañana?

¿Quién no ha cruzado el cementerio,
lo ha visitado alguna noche para ver los fuegos fatuos?
¿Quién no ha soñado su velorio,
con los amigos dando espaldas y algún busto de Vallejo?
¿Quién ha vencido a la tristeza,
quién no ha rodado entre sus piernas en las noches solitarias?
¿Quién va a morirse esta mañana?

¿Quién no ha pensado en el suicidio,
quién no ha tratado de justificar un día a Maiakovski?
¿Quién no ha reparado en que

"La muerte es una puta caliente" sobre todos los que sienten?
¿Quién no ha entregado una canción
al menos, a la muerte, para no seguir su itinerario?
¿Quién va a morirse esta mañana?
¿Quién va a morirse esta mañana
de hoy?

Callejas, 12 de agosto de 1969.
(El verso entre comillas es un epigrama del chileno Nicanor Parra)

UNA CANCIÓN AL POETA DE "EL RÍO "

(A Javier Heraud)

Todas sus plumas cantaron al amor,
miles de árboles dan luces por él.
Al que los pájaros vieron cantar,
al que los ríos sintieron nacer,
aquél que andaba entre los montes
caminando sin pararse,
buscando un siglo de razón.

Aquella soledad que caminaba así
entre sus barbas, su cabeza y su fusil,
aquella soledad que amaba sin cesar
(cueva imponente del poeta terrenal),
le dio las llaves de la vida, de la muerte
y de la historia del Universo.

Poeta y guerrillero con 21 años.

y lo pregone sin amor, sin sueño, sin amor, sin fe
y pierdan tus palabras sentido de respeto
hacia el hombre que nace cubierto de tu flor.
Algún poeta dijo, y sería lo más justo:
Desde hoy nuestro deber es defenderte de ser dios.

Callejas, 1968.
(El verso en cursiva es de Vicente Huidobro,
del poema Elegía a Lenin).

"Vicente Feliú se ha convertido para las nuevas generaciones de trovadores en un referente de vital importancia, tanto por su calidad artística como por su increíble "don de gentes", sus esfuerzos por mantener la vigencia de nuestro canto en su multitud de voces y tendencias y de contribuir con esta formación de la "Patria Grande" solidaria y justa, le han ganado un puesto en la historia, pero sobre todo en nuestro corazón. Salud hermano Vicente".

Diego Sojo

(trovador costarricense)

1974. CANTO No. 1

Comienza el primer día
de un año que comienza contigo.
Un año es siempre un año
y nunca es suficiente
y me besas a las doce
y los amigos se abrazan
y algún hereje se acuesta temprano.

Ven a recorrer
todo este día de punta a punta,
ven a recorrerme el cuerpo,
mis puertas, mis ventanas,
ven a recorrer
mi poema de luz y fe
y ven a recorrer
mi esperanza.

Comenzamos de pronto
por mirarnos la risa
- la risa de tus calles,
la risa de mis versos -
y luego te pido un beso,
café y tu mano temprana
para sembrar la mañana
de este día aquí en mi pecho.

Ven a recorrer
todo este día de punta a punta,
ven a recorrerme el cuerpo,
mis puertas, mis ventanas,
ven a recorrer
mi poema de luz y fe

y ven a recorrer
mi esperanza,
amor.

(Los versos en cursiva son del peruano Javier Heraud).
1 de enero de 1974

1975. CANTO FINAL

Oye
no temas a mi paso de viejo andador
que mis pies no son míos sino del amor
que no solo en invierno me arrimo al calor.
Oye bien
que parto raudo a buscar, a seguir.

Oye
cuando crezca mi hijo llévalo hacia el mar
dale alas y un beso en la frente al partir
que no conozca el freno en tu mano al volar.
Oye bien
que parto raudo a buscar, a seguir.

Oye
cuando tras una estrella comprendas mi olor
y el aullido de un lobo recuerde mi voz
nómbrame que habré sido de pronto canción.
Oye bien
que parto raudo a buscar, a seguir.

¿A DÓNDE IRÁN A PARAR MIS ALAS ?

¿A dónde irán a parar mis alas,
las que soltaron bridas en su largo andar?
¿A dónde irán después que me vaya
a la remota tierra que me va a guardar?

¿A dónde irán sus fieles difuntos,
los que algún día las quisieron sin jamás;
qué rara flor lanzarán al viento
alguna tarde triste de mirar al mar?

¿A dónde irán si un día no vuelvo,
cuando un recuerdo, terrible o bello, sea mi razón?
¿Qué quedará en el sentimiento,
si algún invierno, si primavera, si un corazón?

¿A dónde irán a parar mis alas,
las que al amor llevaron en su azul volar?
¿Acaso allá, al sur de una estrella,
un porvenir un día las encontrará?

ANDO AL CUELLO DE LUZ

(A La Bruja)

Ando al cuello de luz,
en el alma mucho de ti;
roto en el pecho,
un recuerdo cargado de abril.

Siempre hay la muerte en mi voz.
Siempre. La de otro y de mí.
Y roto en el pecho,
un recuerdo cargado de ti.

Cuando la luz es mortal
- el final o una carga mayor -,
siento que puede quedar
en tus ansias un saldo mejor
que el de un niño
en constante esplendor.

Si el sueño que vio nacer
mi alma clara se diera por fin,
pon mi nombre al calor de una bala,
que sobre mis alas
vendrá el porvenir.

(Porque ando al cuello de luz
y en el alma mucho de ti.
Y roto en el pecho,
un recuerdo cargado de abril).

Neptuno, noviembre - diciembre de 1975.
(Canciones sobre Angola).

APUNTES PARA EL FUTURO

Dame ese beso
todo lo completo que puedas.
Dame ese abrazo
todo lo completo que puedas.
Hagamos el amor
totalmente
sin que quede después
la menor desgarradura.

Esto es la vida
la intensidad de este momento.
Esto es la vida
la inmensidad de este momento.

Esto es
también
el hombre nuevo.

1971.

APUNTES PARA EL OLVIDO

(A Augusto Blanca).

Mañana será otro día.
Quién sabe cuando te vuelva a ver.
El día se lleva las penas
y siempre amanece pronto.
Las noches sin alma destruyen los sueños.

¿Qué cabeza ha logrado olvidar
aquel amor o aquel?
Mañana será otro día.
Quien sabe cuando te vuelva a ver.
El día se lleva las penas
y siempre amanece pronto.

1971.

APUNTES PARA EL PRESENTE
(MÍRAME)

Mírame
lo que cuesta
nacer
crecer
vivir
bajo un Sol
de noche
muy noche.

Neptuno, 17 de junio de 1970.

APUNTES PARA MI MUERTE

A Renato Descartes

Como cualquier hombre común
amo la vida en su esplendor
viviendo en su interior.
Pero la posibilidad
de dejar de vivir está
como el amanecer.
Si un día muero irremediablemente
sin terminarlo todo o al menos
lo que me corresponde
quisiera que lo poco que tenga
se utilizara al máximo.
No espero ver mi cuerpo estacionado
en esa hora en que acabó el movimiento de sus huesos.
¡Hundan sus manos en mi piel
y experimenten con mis vísceras!
No espero verme en un ataúd
cubierto de trapos y luego de cal.
Quisiera un cuerpo picado en mil trozos
por hombres dignos de hallar el vivir
por hombres dispuestos a no sucumbir
llevando la vida al límite mayor.
He amado mucho. Nada pedí
y nada pretendo pedir para mí.
Lo que resulte será para ustedes
que seguirán renaciendo por mí.
A quien me amó más acá de la luz
guarde mi foto en el bolso de andar.
Llore en el día del aniversario
en la hora en que no diré el último adiós.
A quien haya llegado hasta el fondo de mi hombre
sencillamente olvídeme.

A mis amigos les pido vivir
toda la vida que quede ante mí
toda la muerte que no haya podido
matar con mis manos, mi sueño y mi voz.
Que no haya canciones, ni duelo ni adiós,
que nadie se pare a contar que me vio
arrastrando el alma hacia encima de dios,
mordiendo una flor y pidiéndole amor.
A quien no entendió mi forma de estar
recomiendo mirar hacia el fondo de sí.
Mire bien, pues quizás hubo alguna que otra presencia
que no se advirtió por temor.
Que nadie se calle todo lo que fui,
lo hermoso y lo triste que engendra un perfil
centrado en los años mediados del cerdo
y del hombre que un día esperamos nacer.

Neptuno, 1971

APUNTES PARA MIS MANOS

(A Juan Elósegui).

Mis manos tienen un amor
que llora
como una guitarra.
Mis manos tienen un amor
que canta
como un arcoiris.
Mis manos tienen en sus manos
mas de cien mil golondrinas
de nidos como polvo
que se rompen si se van.

Mis manos claman todo el día,
por la noche y al dormir,
por toda el alba rota
en estos años de vivir.
Mis manos tienen un amor
que brindan.

Neptuno, 1971.

APUNTES PARA UNA CANCIÓN AL PUEBLO

tú
obrero que ha olvidado descansar
tú
tornero desgraciado
que no duerme porque hay niños
que madrugan con su llanto a cualquier hora
tú
mujer de hombre, de su casa
de la cola de la carne y los cigarros
tú
soldado inquieto en sus deberes
de guardián del alto cielo
tú
joven de allá
donde los días no se acaban
tú
amada de mis mundos subterráneos
y mi piel
tú
amigo de los años
de estos años increíbles de esta vida

tú
creador desesperado
por vivir todas las vidas

todos tenemos el cielo
todos somos
dios

AURORA No. 1

Te ruego no olvidar amores anteriores
que son como peldaños de un camino hacia siempre.
Te ruego no olvidar alegrías ni dolores.
Te ruego no olvidar. Olvidar es la muerte.

Una mirada azul, un beso de mañana,
son gestos que al quedar, te conforman el ser.
Invita a sonreír toda nueva esperanza
si miras lo pasado, si insistes en crecer.

No temas recordar otro nombre en mi lecho,
piensa que al corazón no lo colma un color.
En todo acto de amor hay tanto de ocurrido
que si a olvidarlo fuera, no quedaría ni amor.

A cuánta amada ida habrás de agradecerle
los momentos tremendos que ahora vivo contigo.
A cuántos que has amado agradezco en silencio
los símbolos del sueño, del candor y el cariño.

Si cabe conclusión en un canto a la vida
sin que suene a discurso aprendido en boleros,
si cabe conclusión, a flor de despedida,
no olvides que el amor es asunto de todos.

Neptuno. 1979.

AY, MUJER

(A Fefé)

Ay, mujer,
si encontrara palabras para consolar
esta hora del día
que me hinca en el pecho una daga encendida,
como quien va a morir
aplastado por un comején de la vida.

Ay, mujer,
si encontrara el resorte con que detonar
la pólvora escondida
que se halla en un rincón de tus tantos sentidos,
brillaría al estallar
junto a todo tu miedo de abrir una herida.

Ay, mujer,
si supieras del luto que cuesta sentir
una nueva arrancada al mundo del amor,
sin pensar cuánto más ha de quedar en el crisol.

Ay, mujer,
si supieras del tiempo que va a terminar,

del pedazo perdido que pudo quedar,
de la casa sin luz, de la tristeza de no estar.

Si tú supieras que el cobarde no ha nacido para amar.

Ay, mujer,
si se queda en el lodo el corazón,
no me culpes, ni culpes mi oración,
que sólo amo la vida
como un condenado a vivir.

Neptuno, 1975.

CARTA HALLADA EN LA CAMISA DE UN SOLDADO NORTEAMERICANO MUERTO EN VIETNAM. JUNIO, 1972.

Cuando me escribiste ya no estaba allí.
Cuando me llamaste había ruido aquí
y no pude oír lo que dijeron
de aquellos héroes de cartón.

Recuerdo la heroica despedida
de banderas altas y gritos de honor,
y tú que llorabas dulcemente
por mi porvenir, por tu porvenir.

¿Y hoy aquí,
de que heroísmo se puede hablar
que no sea el de aquél que bajo el mar
se revienta en las minas por su amor?

¿Y ahora
qué amor podemos esperar tú y yo
mirando estos niños que nunca llegarán a ser
niños como tú y como yo?

Si mis huesos vuelven no los llores,
tira la medalla que te darán
y olvida que fui muerto en combate,
que no fue así, que fui un asesino más,
que no merezco ni la muerte.

1972

COMPAÑERA DE VIEJAS CALLES

(A la Bruja)

Compañera de viejas calles,
del humo y del aguardiente,
combatiente de La Rampa,
de las locuras de estos años caninos,
amiga casual de la erosión del tiempo,
camarada, quiero darte
una canción.

Mujer de cortos años,
amante de la vida profunda,
ciega y desenfrenada
que hace al ser humano sonreír,
mujer completa, de carrera y futuro,
mujer querida, quiero darte
una canción.
Mujer, y sabe

que en una canción dejo la vida,
que una canción es arrancarse algo del alma,
que una canción es como un sueño,
que una canción es como un trueno,
que una canción es como un árbol,
que una canción es como un hijo.

Compañera, amiga casual,
mujer querida, camarada,
quiero darte solamente
mi canción.

1973

CRÉEME

(A Hamlet, por Quisqueya)

Créeme
cuando te diga que el amor me espanta
que me derrumbo ante un te quiero dulce
que soy feliz abriendo una trinchera.

Créeme
cuando me vaya y te nombre en la tarde
viajando en una nube de tus horas
cuando te incluya entre mis monumentos.

Créeme
cuando te diga que me voy al viento
de una razón que no permite espera
cuando te diga no soy primavera
sino una tabla sobre un mar violento.

Créeme
si no me ves y no te digo nada
si un día me pierdo y no regreso nunca.
Créeme
que quiero ser machete en plena zafra
bala feroz al centro del combate.

Créeme
que mis palomas tienen de arcoiris
lo que mis manos de canciones finas.

Créeme.
Créeme
porque así soy y así no soy de nadie.

Neptuno. Mes de abril de 1975.

CUALQUIER DÍA ES SIEMPRE IGUAL

Cualquier día es siempre igual
cuando se trata de mí.
Cualquier día alzo un bastón
para estrellarlo a tus pies.
Todo pasado es muy fiel
cuando se quiere romper
el cerco que nos tendió
allá, muy lejos atrás.

¿Qué día me duele hoy,
qué recuerdo olvidé,

qué palabra no supe decir?
¿Qué beso hube de dar
que no di, que guardé
para cuando quisiera besar?

Hay días que no me saben
a café, cigarro y ron
ni a flor ni a olor de mujer
cuando me amó.
Hay días que no soy yo,
días de lluvia o de Sol,
días que tengo que amar
porque mañana me voy.

¿Qué día me duele hoy,
qué recuerdo olvidé,
qué palabra no supe decir ?
¿Qué beso hube de dar
que no di, que guardé
para cuando quisiera besar ?
Días así son horror,
odio y sangre en la voz,
lluvia al fondo del corazón.
Días así veo caer a pedazos mi amor
y ahogo en furia mi nueva
canción.

1974.

CUANDO VUELVA ESTA VEZ DEL MAR

Cuando vuelva esta vez del mar
habrá un mundo para contar
y habrá un nuevo país al canto de la victoria;
cuando el que no regresará
sea mi canto, un nudo en la voz;
cuando el odio cambie el tono a la guitarra.
Cuando vuelva esta vez del mar
habrá tanto que recordar,
tantos hombres que harán agrandar la Gloria.
Cuando vuelva esta vez del mar
se verá otra bandera ondear
y una nueva paz ensanchara la historia.

Cuando vuelva esta vez del mar
tendré mas huertos
y más árboles que plantar,
tendré más flores,
más jardines que embellecer,
tendré más vida
que dejar al amor.
Cuando vuelva esta vez del mar
tendré más hambres
que la noche y el Sol de abril,
tendré un camino,
un camino que lleva al centro
de una estrella
a la frente de quien decida
caminarlo.
Cuando vuelva esta vez del mar
serán mis hijos
los de todos los que abonaron
el camino

porque todos los hijos
fueran de sonrisas
y de luz.
Cuando vuelva esta vez del mar
no tendré tiempo
que perder en soplar al viento
las cenizas.
Cuando vuelva esta vez del mar
tendré tanto que completar
que mis fuegos
no brotaran para la brisa.

Cuando vuelva esta vez del mar
habrá tanto que recordar,
tantos hombres que harán agrandar la Gloria.
Cuando vuelva esta vez del mar
se verá otra bandera ondear,
y hasta el canto de la historia
será siempre un canto al amor
aquí.

Angola – Cuba. Mayo – agosto de 1976

DE OTRA MANERA

Amor
que únicos los días de los parques
las palmas
y las horas de la Luna
Amor
que única la carreta aquella
la noche

que era agosto y había lluvia
Amor
que única la tristeza mía
ayer y ahora
por quererte y quererte hoy diferente
Amor
que único ese amor
y único éste
que nace de las ruinas de nosotros

(Que polvorienta el alma se nos queda
después de haber amado
y amar aún de otra manera)

Neptuno, 1971

DETRÁS DEL MAR QUEDA EL SOLDADO

(A los internacionalistas caídos en misiones)

Detrás del mar queda el soldado,
el mismo que meses atrás
dejó un beso fuerte en la mirada
de la última mujer.
Detrás del mar queda el soldado,
el mismo al que no le bastó
la estrella enamorada de su Isla
y la llevo a alumbrar
a otra patria sin luz.
Detrás del mar queda el soldado,
el mismo que solía decir
que no a la muerte, si no era el día
definitivo para partir.

El que sonaba tras los disparos
niños con luces de porvenir,
el que anhelaba vivir.
Detrás del mar queda el soldado,
queda abonando una canción.

¡Que hermoso rostro tienen los héroes
que por la suérte de muchos hombres van a morir!
¡Destellan luz al caer!

Detrás del mar queda el soldado
al que la Patria le creció,
envuelto el corazón entre los hombres
que lo vieron nacer
al Sol de una nueva nación.

Angola – Cuba. Mayo – agosto de 1996

DONDE EMPIEZA MI CANCIÓN

(A Sara, entonces)

Donde empieza mi canción bulle la espuma
de tu vientre acorralado por ayer.
No le temas a mi voz como de puma
que no solo el puma mata por placer.
Donde empieza mi canción empieza el día
sobre el mar, sobre la tierra, sobre ti.
Si el temor de mis disparos te hace fría,
crece mucho, crece siempre, crece en mí.

Donde empieza mi canción,
donde despunta el día feroz,
donde se quema el horizonte y se abre el Sol,
donde un pecho no se abrió,
donde nadie un día esperó,
donde el pasado hincó su huella y te marcó,
donde murieron las primeras alegrías,
donde se ahorcaron los recuerdos infantiles,
donde se ahogó la voz y la familia huyó,
donde naciste tú,
donde también nací yo, donde nació el amor.

Donde empieza mi canción empieza todo
lo que se odia y se ama, y, además,
¿de qué otro modo se puede comenzar
desde la vida y a la vida una vez más?

EL PÁJARO

(Por Juan Salvador Gaviota)

Si sobre tu noche te cruza veloz
un pájaro herido buscando calor
y pides sus alas y grabas su voz,
no sueñes mañana, que el pájaro huyó.

Si en la caravana del día que pasó
se cuenta de un pájaro herido en el Sol,
recuerda a los fugitivos de dios
que en alas del viento cabalga el amor.

Es más, si el misterio envuelve la acción

de volar contra el cielo rasante a la luz,
es sencillo el camino, solo hay que apartar
el lastre y el día de hoy, y volar.

Neptuno, 1975.

ELEGÍA A LA INCOHERENCIA

Camino paso a paso toda la casa
y hago como que hago el amor detrás de cada puerta.
Me hundo pulgada tras pulgada
en el recinto oscuro y frío del ego.
(¡Ah! Las mariposas vuelan y viven sobre ninguna flor
y sobre todas las flores).
En Polonia se emborracha a los cuerpos represivos
para que choquen contra los nuevos vientos del Oeste.
Llevamos nueve días flotando sobre las cervezas
de estas fiestas de julio.
(Prácticamente las auras son las encargadas
de terminar todo este arduo trabajo.
Así no quedarán olores por el camino).
Las calles no son más
que cadáveres de transeúntes que alguna vez fueron hombres.
!Yo soy un dios parado encima de la cabeza de un alfiler!
(Pero las guitarras son muy difíciles de definir,
no son nítidos los limites con uno mismo).
Ven conmigo. Camina de costado.
No te apoyes sobre mi que los dos nos caemos.
No te acerques a mis manos,
soy derecho pero zurdo de nacimiento.
No me pidas nunca un libro,
Javier Heraud me espera encima de una nube.
Si no te canto ahora mismo esta canción,

ve y mójate la cara.
Si me desnudo en esta sala
quita los muebles que me ahogan.
Si se me rompe alguna cuerda,
enrróllala a mi cuello y tira bien fuerte.
Si pierdo pista caminando, por favor,
déjenme dormir en paz.
Si pierdo pista caminando,
déjenme dormir en paz.
Gracias.

ESTAS AQUI

(A La Bruja)

Estas aquí con tu calor feliz
de dar a mi alma paz de necesidad.
Estas aquí como quien va a poner
firma en el pacto de la tranquilidad.
Estas aquí como la tentación
de sentarse a pensar en que se habrá de hacer.
Estas aquí como el cartel aquel
que siempre dijo algún día hay que parar.

Estas aquí con tu sabor de miel,
con tu mirada, tu gesto y tu piel.
Estas aquí con tu dulzura fiel,
con tu estabilidad, tu influjo y tu poder.
Estas aquí con ese nuevo ser
del sueno y del amor del hombre y la mujer.
Estas aquí, a mi lado por fin,
como la aurora que veo amanecer.

Pero jamás pretenda el animal
que se debe morir por ver nacer la flor.
No puede haber amor con sensatez.
Si hay flor salvaje no hay rosa de pie.

1974

ESTHER: HOMENAJE

(A Esther Feliú)

Nada extraño ocurrió
cuando tu nombre fue a formar
parte del libro de los nacimientos
de tu ciudad natal.
Solo tu padre tembló
cuando tu nombre dijo - Esther -
y su apellido de español
que cifraría en tu interior.
(Alguien te marcó
su flor de hierro en el amor
y la guardaste en tu jardín
como esperando el día feliz
que no habría de ser,
o acaso sí, pero sin él,
y te forjaste en el dolor
que el tiempo aquel, tuyo, te dio).
Entró tu juventud
tirando cristos del altar
sobre el tranvía, para ser
semilla del árbol del poder.
Pasaría el tiempo
y tu estación habría de ser

siempre de invierno con calor
al filo de un atardecer.
Nunca perdiste la fe.
Viste al hijo ajeno crecer
con tu sudor de madre fiel
frustrando tu ansia de vivir.
Nunca hay amor que se da,
por triste que sea al recordar,
que no se sienta al respirar
el aire que nos dio a vivir.
Vino el tiempo de la luz.
La paz no existiría jamás
para quien no quiso oxidar
sus huesos bajo un recordar.
Terminó ya tu labor,
la que se pide a cada cual,
y lo aceptaste, pero a condición
de seguir viaje rumbo al Sol.
No me queda más,
en nombre de quien te advirtió
y en el de todos los demás,
que darte gracias, por esta canción.

Neptuno, 1974.

GUITARRA EN ODIO MAYOR

Odia mi guitarra en esta nueva canción.
Odia desde las nuevas entrañas de mi hijo.
Odia feroz a todo el que te impida construir.
Odia a la traición.
Odia a los que odian tu grandeza indochina.

No tengo tiempo de pulirte un verso.
No tengo calma ni me quedan besos.
No tengo ojos, corazón, ni sexo.
Sólo tengo odio con todo mi esfuerzo.
Odio la mano que no puedo darte.
Ódiome aquí todo mi cuerpo inerte.
Odio el fusil que no puedo empuñarte.
Odio la paz que no sea un estandarte.

Ahora no tengo nada que no sean tú y mi canto,
o una bala febril sobre el Pekín suicida,
o un rosal de neutrones sobre la mala vida,
sobre quien no ame siempre, sobre quien no ame tanto.

No puedo ya decirte. Sólo me quedan actos.
Actos para tu vida, para tu paz guerrera,
para que me construyas, para que no me muera.
Vietnam, por ti mi sangre, y si hay más, mi bandera.

HOY TE RECUERDO

(A "Pucho", por aquellos tiempos)

Hoy te recuerdo en tiempos de la escuela,
los tiempos del dibujo en las pizarras
(el perro aquél alzando la pata
al yanqui agresor);
aquellos cortes de caña los domingos,
que competíamos a ver quién apilaba más;
aquél colegio viejo, sus balcones,
sus ventanas y alguna mujer...

Quiero tenerte lejos porque si no asesino
el amor que te tengo desde tantos recuerdos.
El amor es un fruto del tiempo y del misterio
y yo quiero tenerte entre guerras y sueños.

Quiero tenerte lejos. No hay remedio con eso.
Quiero tenerte, y lejos, para salvar tus ojos,
para salvar lo vivo, lo de todos los días,
para que cuando cante te enamoren mis versos.

Para que cuando cante, te enamore en mis versos.

LOS HÉROES

Los héroes salen al camino un día
del fondo de un árbol,
de cualquier esquina.
Bajan de un auto o de un bronce
y te saludan contagiosamente,
como el viejo amigo que quiere contarte
una nueva historia,
un amor
o el descubrimiento de una verdad absoluta.
Se cuelgan de tus dedos
y es como si los llevaras
a cada cosa que tocas,
que haces, que apareces.
Se van contigo a tu casa
y comen en tu mesa.
Los ves reconocerse en los hijos
y ves a los pequeños mirarlos

Quiero tenerte lejos porque si no asesino
el amor que te tengo desde tantos recuerdos.
El amor es un fruto del tiempo y del misterio
y yo quiero tenerte entre guerras y sueños.

Quiero tenerte lejos. No hay remedio con eso.
Quiero tenerte, y lejos, para salvar tus ojos,
para salvar lo vivo, lo de todos los días,
para que cuando cante te enamoren mis versos.

Para que cuando cante, te enamore en mis versos.

LOS HÉROES

Los héroes salen al camino un día
del fondo de un árbol,
de cualquier esquina.
Bajan de un auto o de un bronce
y te saludan contagiosamente,
como el viejo amigo que quiere contarte
una nueva historia,
un amor
o el descubrimiento de una verdad absoluta.
Se cuelgan de tus dedos
y es como si los llevaras
a cada cosa que tocas,
que haces, que apareces.
Se van contigo a tu casa
y comen en tu mesa.
Los ves reconocerse en los hijos
y ves a los pequeños mirarlos

con ojos que no caben en la muerte.
Se acuestan contigo
y contigo hacen el amor con tu amante
- porque el amor tiene de toda la vida -
y duermes,
y en lo que sueñas están
de una manera o de otra.
Desayunas y los descubres
leyendo el diario en tu hombro,
silenciosamente,
como quien no quiere alterar
la paz de la mañana.

Y un día sales de combate.
Y en lo más álgido del atardecer,
frente a todo el tormento que imaginas insalvable,
en el final de las fuerzas
los sientes estallarte dentro,
pelear por ti,
brillarte el camino que no encuentras
y cantar por tus victorias y tus alegrías.

Así son ellos, los héroes.
Nuestros héroes.

Y en su sueño de mármol,
memoria y esperanza,
nos piden :

LOS SEGUIDORES

Los héroes nos reclaman su sangre,
su cuerpo su tiempo y su tesón.
Nosotros respondemos con la espalda,
la paciencia y el sudor.
Al pasado hubo que hundirlo a balazos,
el presente es muy difícil de vencer;
el cansancio hay que romperlo a martillazos
y el porvenir se hace con cansancio.

El seguidor tiene la historia sobre el hombro,
la desmorona o la construye con su fuerza.
Es su deber llevar el peso de los muertos
y darle vida al futuro que nace.
El seguidor es un hombre de recuerdos,
es un camino a recorrer por la grandeza
de ser presente en una Patria de mañanas,
de ser testigo presencial de la epopeya
de construir el patrimonio de un país
donde aprendimos a escribir hace unos años,
donde aprendimos que la vida cuesta
golpes de fusil, de zafra entera y de dolores.

Este país, que decidió vivir así,
requiere sueños que trasciendan a los hombres,
requiere hombres que se midan diariamente
bajo este Sol que nos calienta los principios.
El seguidor es el ejemplo mas cabal
de lo que debe ser un hombre en su momento.
Es la mirada de los niños que vendrán:
es la promesa del presente al porvenir.

1972

MARIANA

(A Mariana Rivas)

Mariana,
toma esta flor
como un rosario de arcabuces
disparando contra todo lo que hay.
Mariana,
sostén mis manos en tu rostro.
Ámalas como nunca
se ha visto al Sol salir a media tarde.
Mariana,
no ha sido el tiempo
el que nos trajo en esta noche.
Mariana,
apareces justamente ahora.
Mariana,
y qué pronto se nos rompen los silencios.
Mariana,
y qué frescas nos resultan las palabras.
Mariana,
y qué sueños revivimos ahora mismo
Mariana
y cuánto tiempo pasó sin conocernos.
Mariana,
esto no cabe fuera del amor.

Mariana,
¿de qué vale decirte que te amo
si la palabra no logra más que ser palabra ?
Mariana,
te repito,
esto no cabe fuera del amor.

Neptuno, 1971

Si mi nombre se te antoja
para alumbrar tu ventana,
toma mi mano y mi alma
y siémbralas en tu mañana.

Mira cómo te quiero, Mujer,
con mis sombras y mis sueños.
¡Mira cómo te quiero, Mujer!
No me niegues nunca un beso.

MUCHACHA DE MI PAÍS

Muchacha de mi país,
de primavera y festejos,
de julio, marzo y enero,
de octubre, mayo y abril,
la que bien sabe fundir
al deber las alegrías
y con la vida vivir.

Muchacha de mi país,
que cuando el pecho le hiere
el amor, no va a llorar
desconsolada al jardín,
que cuando el pecho le hiere
el amor, vuelve al amor
batalladora y feliz.

Muchacha de mi país,
hija del pueblo que llevas
entre tu mano y tu sien,

cabalgadura de mi
sueño de amores y balas,
lleva mi canto en tus alas
y no te olvides de mí.

Neptuno, 1975.

MUJER, OLVIDA LAS RAZONES

Mujer, olvida las razones,
las que no te daré,
las que no son sino
un pacto con la muerte;
las que puedo escribir,
hablar, cantar y pregonar
cual noticiero a las ocho en el seis;
las que no dicen más
que el cuerpo y no la fe,
las que claudicarán
ante el cualquier hastío.

Mujer, el fondo es innombrable,
de afuera no se ve.
Acaso el tiempo es
quien lo confirma o niega.
Y habrá que soportar, rabiar,
luchar hasta vencer
todo lo que no pretenda la luz.
Y puede que al final
hayamos de encontrar
que nunca hubo ni habrá
final de algún camino.

Mujer, olvida las razones
que no hay razón que aguante amores.
Mujer, porque hasta ti
no supe amar mayor.

24 de enero de 1978.

NO SÉ QUEDARME

No sé quedarme
alimentando todo el silencio
que acumula el tiempo de vivir intenso.
No sé quedarme.
No sé quedarme
ni aunque el retoño
se convierta en árbol sin mi mano cerca.

No sé quedarme
acompañando canciones viejas
y aburridas calles que ya nada esperan.
No sé quedarme.
No sé quedarme
ni aunque las calles de pronto sonrían
sin mi mano cerca.

No sé quedarme.
No sé quedarme, amor,
acomodado a un canto sagrado
y un sueldo seguro.
No sé quedarme.
No sé compartir

el miedo a perder el tiempo de estar.
Quiero fundar.

No sé quedarme
siempre sabiendo todo lo enorme
que a mi vida falta para completarla.
No sé quedarme.
No sé quedarme
ni aunque la vida me espere en laureles
sin mi mano cerca.

No sé quedarme, amor,
ni quiero.

Enero de 1976.

ÑICO

(A Antolín Marrero Perdomo).

Ñico esta allí,
con sus sesenta y pico de glorias,
de madrugadas sin sueño,
de pie, erguido sobre su especie,
esa especie de hombres
que no se publican,
que transcurren inéditos
en la capa definitiva de un país,
que se alzan a diario contra lo que falta,
calladamente, como quien sabe
que la palabra no vale
sin el brazo dispuesto que la respalde.

Allí esta Ñico,
el hombre del silencio.
A su izquierda esta Ñico,
Ñico a su derecha,
de frente Ñico,
y Ñico a su espalda.
Machetero desde niño,
peón en lo maduro,
ahora viejo sigue tirando tierra,
con el odio del que quiere enterrar un pasado
y el dolor de saber que no verá el futuro.
Hombre de metal, espéranos,
muéstranos la ruta a donde estás
sobre tu osamenta, débil ya
y el alma dispuesta a reventar
por el Hombre,
por el Hombre,
por el Hombre,
hasta el final.

Neptuno. 1972.

PABLO

(A la memoria de Pablo De la Torriente-Brau, comisario político en la guerra civil española y caído en Majadahonda en 1936).

No hay quien pueda con el muerto.
El muerto ha puesto la vida
cual una espada encendida
en el medio del desierto,
para que se oiga el concierto
de la España reprimida
cantando por sus heridas
violentos sones al muerto.

Se fue un hombre a combatir.
El solo es un regimiento
de bandera, espada y viento
que se muere por vivir.

El muerto se llama Pablo
y cayó donde la muerte
es mas honda por ser suerte
de acompañar a otro pueblo
cuando un enemigo enorme,
feroz con su poderío,
pretendió tornar los ríos
de la vida contra el hombre.

Se fue un hombre a combatir.
El solo es un regimiento
de bandera, espada y viento
que se muere por vivir.

Para un hombre de estatura
mas allá de lo corriente,

del que se lleva en la frente
la estrella que lo fulgura,
todo le apura y lo siente,
todo lo siente y le apura
porque hasta en la sepultura
sus balas son la simiente.

Se fue un hombre a combatir.
El solo es un regimiento
de bandera, espada y viento
que se muere por vivir.

Neptuno. 1975.

PALOMA BLANCA

paloma blanca
tú que simbolizas la paz
esa paz blanca como tus alas
esa paz blanca como tu pecho
esa paz blanca como tu vuelo - (estela)
esa paz blanca como tu sueño
paloma
paloma blanca
paloma tonta
vete

1973

PEQUEÑA CANCIÓN

Pequeña canción
que se enamora de algún viento
que le acaricia pleno el rostro
de madrugada

Pequeña canción
que por pequeña no se olvida
que acaso pasa inadvertida
que acaso pasa
y nada más

Pequeña canción
que no eterniza ni hace odas
que no pretende
hacer la historia de un amor
o de una muerte
que no pretende

Pequeña canción
la que tú eres la que canto
la que se queda entre mis cosas
cual monumento individual

Neptuno. Verano de 1975.

PON TU MIRADA AL CIELO

Pon tu mirada al cielo
y veras la estrella que te conté,
la que tiene más brillo,
la más veloz, la que no se ve.
Ella espera por ti,
por tu hambre de saber
lo que no tiene fin,
lo que falta aprender.

Quizás tiembles cuando haya
duros contrastes que comprender.
Encontrarás murallas
que, acaso triste, verás arder.
El hombre ha de volar
al reino de la luz
y cuando llegue, irá
por otros que conquistar.

Lo que no te imagines,
lo que no quieras,
lo que no tires a tu costado,
lo que no intentes,
lo que no alteres,
lo que no estalles,
no pasará.
Si no matas el alma del imposible
no habrá camino que a ti se abra,
ni tendrás sueños, ni habrá horizonte
virgen y bello que descubrir.

Pon tu mirada al cielo
y verás la estrella que te conté,

la que tiene más brillo,
la más veloz, la que no se ve.
Ella espera por ti,
por tu hambre de saber
lo que no tiene fin,
lo que falta aprender.

1975

QUE ME CUENTEN

Que me cuenten las vidas que he vivido,
las pasiones que no hube de ocultar.
Que me cuenten las flores y los tiros,
las medallas, el terco caminar.

Que me cuenten los árboles, los hijos,
los cantos a los héroes y al amor,
la mirada en punta hacia lo lejos
y la frente constante de sudor.

Que me cuenten los gatos que he salvado
de la noche y el ánimo infantil.
Que me cuenten los rotos de mi techo,
la modestia y la guerra al marfil.

Pero cuenten que cuento con el odio
que me obliga a seguir enamorado.
Cuenten que no hay blanco sin negro
y que solo he querido vivir.

Neptuno, 1977.

PEQUEÑA CANCIÓN

Pequeña canción
que se enamora de algún viento
que le acaricia pleno el rostro
de madrugada

Pequeña canción
que por pequeña no se olvida
que acaso pasa inadvertida
que acaso pasa
y nada más

Pequeña canción
que no eterniza ni hace odas
que no pretende
hacer la historia de un amor
o de una muerte
que no pretende

Pequeña canción
la que tú eres la que canto
la que se queda entre mis cosas
cual monumento individual

Neptuno. Verano de 1975.

VIDA, PASIÓN Y MUERTE DE UN HOMBRE COMÚN

Vive el hombre cuando está y es.
Vive cuando en su hora y momento
grabó su letra de puño firme y sencillo.
Vive cuando su garganta no gorgea,
cuando canta las miserias, las auroras.
Vive el hombre. Y para vivir
recorta a ratos sus regalos,
reparte sus paisajes y muere un poco a diario.

Empieza el hombre a morir
cuando sus voces no cantaron,
cuando sus rutas se tupieron de infamia,
cuando se erigió una estatua.

El hombre murió
cuando se afirmó el olvido.

Neptuno, 1973.

A LOS QUE LUCHAN TODA LA VIDA

Arte soy entre las artes
y en los montes, montes soy.
José Martí.

Yo soy de todas partes
donde algún día un corazón se levantó.
Llevo en la frente una verdad como la luz
y en la mirada una barrena a más allá.
Yo soy de todas partes
donde una buena vez dijimos basta y se acabó,
pero reparto mi pedazo a todo aquel
que a pecho abierto abre una puerta a los demás.

Yo soy de los que vamos
rompiendo monte en cueros y en el puño un corazón.
Soy de los que vamos
haciendo el primer carro donde monte el porvenir.

Yo soy de donde el sueño
dejó de ser para soñar más y mejor,
por rumbo nuevo, alto y sereno, con amor,
con plena certidumbre de hacerlo verdad.
Yo soy de donde el día
definitivamente se afincó en la realidad,
con nubarrones y tormentas por llegar,
pero seguro que no habré de regresar.

Yo soy de los que vamos
rompiendo monte en cueros y en el puño un corazón.
Soy de los que vamos
haciendo el primer carro donde monte el porvenir.

Yo soy de todas partes
y hacia todas partes llevo mi canción
porque este canto que nació del batallar
ha sido un parto de los que han echado a andar.
Yo soy de todas partes
pues todo sitio es bueno para reposar
y también se que en mi camino sin final,
mientras más queden, muchos más lo seguirán.

Yo soy de los que vamos
rompiendo monte en cueros y en el puño un corazón.
Soy de los que vamos
haciendo el primer carro donde monte el porvenir.

Neptuno, finales de 1980.

ARTEPORÉTICA

(A Joe Hill, Benjo Cruz, Jorge Salerno y Víctor Jara)

Trota el cantor peregrino
colmando el sueño de amor.
Nunca es de rosas su sino.
Lleva en la muerte una flor.
Suele gustarse del vino
mas, se emborracha de Sol.
No anda meta en su camino :
paso eterno es su razón.

Canta. Canta todo lo que vive. Vive.
Lucha. Lucha todo lo que ama. Ama.
Quema. Quema todo lo que odia. Odia.
Mata. Mata todo lo que mata. Mata.
Suele partir un buen día
sin rumbo fijo ni adiós,
su corazón a porfía
enarbolando su voz.
Viste ojos de mediodía
su mirada de candor.
Nunca discute su hombría :
defiende a puño su honor.

Canta. Canta todo lo que vive. Vive.
Lucha. Lucha todo lo que ama. Ama.
Quema. Quema todo lo que odia. Odia.
Mata. Mata todo lo que mata. Mata.

Poco se edita su canto,
su canto no es de señor.
Su canto viene del fuego
donde se funde el cantor.
Se puede verle de espanto
si alguien, pensando en favor,
le pone precio a su canto
y rienda a su corazón.

Canta. Canta todo lo que vive. Vive.
Lucha. Lucha todo lo que ama. Ama.
Quema. Quema todo lo que odia. Odia.
Mata. Mata todo lo que mata. Mata.

Y va el cantor peregrino
burlando al tonto censor

con su lenguaje felino
contra cualquier represor.
Nada le importa el espino,
ni la nieve, ni el verdor.
Va con su pueblo al camino
que lo condena al amor.

Canta. Canta todo lo que vive. Vive.
Lucha. Lucha todo lo que ama. Ama.
Quema. Quema todo lo que odia. Odia.
Mata. Mata todo lo que mata.
Quema, lucha, ama, canta,
canta, canta.

Alamar, 1989.

AURORA No. 2

Muchas veces ocurre que miro sin verte
y encuentro mil cosas detrás,
como que el ojo escurre su velo de muerte
en tu beso, y puedo mirar.
Me conmueve la hora en que duermes despierta,
escuchando mi nueva canción,
y me duele tu espera sabiéndote incierta
en el rumbo de mi corazón.
Otras veces me pasa que quiero cantarte
en lo justo de la relación,
pero entonces la casa la encuentro distante
y me frustro, no nace canción.
Otras, siento tu mano en el centro del pecho

AURORA NO. 3

Esta mujer
me provoca ternura
cuando la veo dormir
acurrucada a un lado de la cama

Esta mujer
me convoca a ternura
cuando compra café
mientras duermo la mañana

Esta mujer
que acapara mi ternura
de vez en cuando me pide
que la viole

Alamar, Zona 5. 1989.

AUTOANÁLISIS

(A Nicolás Sirgado Ross).

Cuán cercano mi rostro
de lo que tantos odian,
cuán lejano mi canto
del amor general.

El silencio se ocupa
de enmarañar mi empeño.
Todo el misterio agrupa
mi labor de chacal.

¿A dónde irán los sueños
de aquellos que me amaron,
dónde, los que confiaron
en la augusta verdad?

¿Cómo verán los hijos
mi nombre avergonzado
sin que los compañeros
les puedan aclarar?

Mas, comprendo mi suerte.
Yo elegí este camino
donde acaso la muerte
sea su lado mejor.

Pago deuda al cariño
de los que nada saben,
aunque saben que el sueño
lleva anónima voz.

Pongo sitio a los tiempos
del decir castellano :
de presente y pasado
hablará el porvenir.

Lo que soy, lo que he sido,
lo que hago y no digo,
corresponde al futuro
decidir su perfil.

Ya me vuelvo al trabajo,
no hay derecho a más horas.
Alguien hará estos versos
y hablará en mi lugar.

Y si muero mañana,
no olviden mi cantar:
de esta muerte se vuelve,
de la nada, jamás.

Alamar, Zona 19. 22 de marzo de 1986. Compuesta después de leer la novela homónima de Luis Rogelio Nogueras y de conocer personalmente a Nicolás Sirgado, "David".

CANCIÓN DE OMBLIGO

(A Lino Betancourt)

Caminando bajo el Sol,
bajo la noche,
bajo el peso de sus años,
bajo la lluvia,
va un hermano
de madera y barro bueno,
va un hermano mayor,
un peregrino.

Colectando la memoria del país,
su propia historia,
sin miedo y sin preguntarlo,
sin una espera,
sin la mano
que aliviara su destino,
ahí va el trovador,
como un camino.

Alamar, Zona 5. 1989.

COLOQUIO EN CHÉ MAYOR

(A Carlos Tablada y Georgina Jiménez)

A doce años del siglo veintiuno,
aquí donde los gringos estrellaron su imperio,
donde ha habitado el sueño sonoro del futuro,
donde han vivido héroes gigantes como soles ;
aquí, donde el poeta, en la Plaza de todos,
confirmó la masacre de todo tu Hombre invicto
una noche de octubre, ya más de veinte años,
hoy buscamos el rumbo que entonces no seguimos.
¿Qué ruta nos embargó ?
¿La que tupió las selvas de tu hombría
con la sonrisa fácil del bufón ?
¿La que nos preparaba para el día
que se pusiera precio al corazón ?
¿La del asesinato a la hidalguía ?
¿La de no importa nada alrededor ?
¿Cuál asesino es peor :
quien disparó contra tu cuerpo herido
o quien tu pensamiento engavetó,
el miserable guardia emborrachado
o el cobarde en su impúdico buró ?
¿Quién te mató, Guevara, en tu estatura
o, mejor dicho aun, quién lo intentó ?
Después de todo, la vida no se pierde,
quiero decir, de aquellos que nunca se vendieron
al pensamiento dócil del oficial de turno,
aunque duela el olvido del sueño más querido.
Más, tú tranquilo, hermano de los sueños,
porque el hermano mayor está contigo
y nosotros seguimos de banderas al viento,
hasta enrumbar de nuevo este camino nuestro.

Alamar, Zona 19. 1988.

COMO SIEMPRE HE VIVIDO, ASÍ MORIR

Yo quiero que me entierren en el aire
de alguna nube que ande por ahí,
poseso de canciones, sin desaires.
Como siempre he vivido, así morir.

Yo quiero que me entierren en un río
por el que para siempre pueda ir
devolviendo lo que nunca fue mío.
Como siempre he vivido, así morir.

Yo quiero que me entierren en un parque
sin mármoles ni losas, solo así,
que por mi pecho crucen los amantes.
Como siempre he vivido, así morir.

Yo quiero que me entierren en un cerro,
en pleno frío, acaso en porvenir,
ser yerba donde pasten los becerros.
Como siempre he vivido, así morir.

Yo quiero que me entierren cuando agote
mi ultima energía, sin volver
mis pasos, como eterno caminante.
Como siempre he vivido, así morir.

Mayo – junio de 1981.

CUANDO LA TIERRA TIEMBLA A TUS PIES

De cuánta ingenuidad se nutre el amor,
de cuánta idea de canción y bondad,
de cuánta necesidad, de cuanta fe
y de dolor, de no saber qué hacer el día final
cuando el amor cambia su faz
y sabes que no puedes más,
cuando la tierra tiembla toda a tus pies.
Y con cuánto candor se empieza otra vez
pues cada vez, como volviendo a nacer,
vuelves todo a empezar con tanta fe,
que para siempre se te olvida lo pasado y vas
de alas abiertas al amor,
que no hay memoria del horror
cuando la tierra tiembla toda a tus pies.

Del amor es difícil hablar.
Suele estar en la miel y en la sal,
en la piel o entrarte por la sien,
pero bien, siempre te hace crecer.

Puede ser
que una tarde feliz, al azar,
ella pase y vuelvas tu mirar
y comprendas que empiezas a amar
cuando la tierra tiembla a tus pies.
Puede ser
que en el largo decir y bregar
no repares en quién pudo estar
y un buen día comienzas a amar
cuando la tierra tiembla a tus pies.
Del amor es difícil hablar.

CUANDO LA TIERRA TIEMBLA A TUS PIES

De cuánta ingenuidad se nutre el amor,
de cuánta idea de canción y bondad,
de cuánta necesidad, de cuanta fe
y de dolor, de no saber qué hacer el día final
cuando el amor cambia su faz
y sabes que no puedes más,
cuando la tierra tiembla toda a tus pies.
Y con cuánto candor se empieza otra vez
pues cada vez, como volviendo a nacer,
vuelves todo a empezar con tanta fe,
que para siempre se te olvida lo pasado y vas
de alas abiertas al amor,
que no hay memoria del horror
cuando la tierra tiembla toda a tus pies.

Del amor es difícil hablar.
Suele estar en la miel y en la sal,
en la piel o entrarte por la sien,
pero bien, siempre te hace crecer.

Puede ser
que una tarde feliz, al azar,
ella pase y vuelvas tu mirar
y comprendas que empiezas a amar
cuando la tierra tiembla a tus pies.
Puede ser
que en el largo decir y bregar
no repares en quién pudo estar
y un buen día comienzas a amar
cuando la tierra tiembla a tus pies.
Del amor es difícil hablar.

Suele estar en la miel y en la sal,
en la piel o entrarte por la sien,
pero bien, siempre te hace crecer.

DECLARACIÓN DE AMOR EN TIEMPO DIFÍCIL

Yo te amo
de cerca y en silencio
aunque los ruidos me impidan dormir
y un hombre pierda estrellas en su andar.

Yo te amo
urgente y aferrado
aunque los tiempos no sean buenos para amar
y tu regazo me recuerde un polvorín.

Yo te amo
de amor en bandolera
saltando abismos al atardecer.

Yo te amo
como si nada hubiera
como a un único dios salvado de un tiempo difícil.

Yo te amo
aunque tanto me cueste
aunque la vida espante
y el alma esté quebrante.

Yo te amo.

Alamar, Zona 5. Madrugada del 8 de julio de 1989.

HIJOS DEL SOL

Ay, mira esta vida, corazón,
que nada te aparte del amor.
Salimos del cieno, corazón,
paremos acaso sobre el Sol.
Somos este tiempo, corazón,
granitos del mundo y del fervor.
Es nuestro el mañana, corazón,
sabemos ser los Hijos del Sol.

No te vuelvas muelle, corazón,
la blandura hermana con temor.
Hay asalto al cielo, corazón,
nos citamos los Hijos del Sol.
Montaña a montaña, corazón,
es tuyo el proyecto del mejor.
Futuro es nosotros, corazón,
porque somos los Hijos del Sol.

América y mundo, corazón,
porque somos los Hijos del Sol.
Con quienes te sigan, corazón,
porque somos los Hijos del Sol.
El rojo y el negro, corazón,
porque somos los Hijos del Sol.
Levantando polvo, corazón,
porque somos los Hijos del Sol.
Futuro es nosotros, corazón.
Somos los Hijos del Sol.

LÁZARO, MI HERMANO VIEJO

(Al Guajiro, por los 40)

Que cómo empecé a quererte,
si fue dónde o si fue cuándo,
si ibas ya entonces andando
el camino de encontrarte;
si fue un carretón errante
traspasando tus umbrales
y construyéndote avales
para un canto aún distante,
haciéndote caminante
de todos los arrabales.

Pocos saben que el camino
está en los pies del que anda
y quien no sale a él, desanda,
perdiendo hasta su destino.
Los empedernidos vamos
descubriendo las señales
que remontan los anales
del tiempo justo en que estamos.
Cruzando ese tiempo vamos
como quien sueña en pañales.

No sé si dónde o si cuándo.
Lo cierto es que a esta altura
del partido, va madura
nuestra respuesta cantando,
y te llevo al entrecejo
como un diablo y como un santo.
Por eso es que quiero tanto
en este día de festejo,
Lázaro, mi hermano viejo,
regalarte hasta mi canto.

NATURALEZA

Yo quería pintar una flor,
tú querías comprarla.
Yo quería preguntar a la flor,
tú querías defenderla.

Yo decía mi verso a la flor,
tú querías tenerla.
Yo le daba mi canto a la flor,
tú querías poseerla.

Y así estamos los dos
intentando saber
si la flor eligió
el amor o el poder,
si tal vez acogió
su derecho a ejercer
el amor
y el poder.

Alamar, Zona 19. 1989

POR KARELIA

(A Pachi, por su Karelia)

La nueva sangre del día
se levanta bien temprano
para dotar de alegría
a su corazón lejano.

El día le trae su huella
y su sonrisa prolija
y de una dormida estrella
llega el nombre de su hija.
Ebrio va, como flotando
cual sátiro en una viña.
Canta, salta y va soñando
con los ojos de su niña.

La nueva sangre del día
buenas le trae, no le quita,
trae su ingenua algarabía,
su pequeña personita.

SUEÑO DEL HÉROE

El mejor homenaje
es caminar contigo
de la mano por las calles
recorrer tus lugares
esos que siempre guardas
para cultos personales
conocer tu ciudad
tus monumentos
tus dioses
tus banderas.

El mejor homenaje
será desayunar temprano
junto con tus hijos
sentirlos bienvivir
otro día claro

tinto en dulces y cornetas
saberlos sonreír
ante una flor
un gesto
un lindo cuento.

El mejor homenaje
será saber que el Sol
siguió anunciando el día
que al cabo el hombre pudo
enamorar estrellas
que la poesía anduvo
sustituyendo idiomas.

El mejor homenaje
será cuando el amor
sea el aire que respires
será la libertad
abriendo sus ventanas
será cuando conozcas
que la razón no ha muerto
será cuando decidas
que el desamor no vuelva.

El mejor homenaje
vendrá desde la estepa
coronado de laureles
los cabellos al viento
y una guitarra en ristre
eternizando nuevos cantos
cantos de amanecer
antiguos cantos
tan nuevos
como nunca.

El mejor homenaje
sabrá guardar silencio
el primer día de la gloria
recordará feliz
el nombre numeroso
del camino hasta su sueño
y al final cantará
un parasiempre
con todos
los que amaron.

El mejor homenaje
será saber que el Sol
siguió anunciando el día
que al cabo el hombre pudo
enamorar estrellas
que la poesía anduvo
destituyendo idiomas.

El mejor homenaje
será cuando el amor
sea el aire que respires
será la libertad
rompiendo sus ventanas
será cuando conozcas
que la razón no ha muerto
será cuando decidas
que el desamor no vuelva.

1986

SUEÑO Y ORGULLO

(A Víctor, con esperanza)

Hijo, llegarás
pronto a esa edad de las flores,
en que todos los ardores
tu puerta irán a tocar.
Y conocerás
que en los combates de amores,
vencidos y vencedores
ganan siempre por igual.
Tus años mozos vendrán
marcados por la alegría,
por la confianza en el día
que te quisimos nacer.
El camino de tu hacer
esta empedrado de estrellas
y de las cosas más bellas
que te pueden ofrecer.
Ve y anda feliz
con tu muchacha y tu sueño,
que tu vida es el empeño
de los que hicieron por ti.

Mas, no olvidarás
que en todo sueño va un precio
que se paga, no por necio,
sino porque hace vivir,
y que tu país,
que es mi país, y es acierto,
lleva sus poros abiertos
para otros por venir.
Ofrece tu mano allí,
tu pensamiento y tu lumbre
donde se busque la cumbre

de la estatura de hoy.
Allí queda nuestro sol,
acompañando la huerta
donde los buenos enfrentan
a los que odian el amor.

Ve, que volverás
con el alma mas crecida,
la frente de amor henchida
por lo que fuiste a sembrar.
Y si un triste azar
te deja en una sabana
dolida, de tierra hermana,
cómo te voy a llorar,
aunque mi pecho no entienda
que lo ensanche
este pesar.

Alamar. Zona 19. Abril o mayo de 1987.

TE QUEDARÁS EN MI

Te quedarás en mí
como tus flores,
abiertas al candor de la mañana,
como se halla el amor
en las miradas
de tu gente feliz.

Te quedarás en mí
como esas piedras,
desafiantes al agua entre tus puentes,

inconmovibles, rojas,
invencibles
piedras del corazón.

Te quedaras en mí
llena de Octubre,
desbordante de Aurora,
tinta en dudas,
virgen, primera vez,
cadena rota,
desespero de horas,
buena suerte.

Te quedarás en mí
cual monumento
a la felicidad
y a la ternura,
a los días de allá,
a la victoria,
a los que ya no están,
a los que esperan.

Te quedarás en mí
como si todo,
tranquila y tempestivamente,
siempre,
en vena de mi piel
y de mi frente.

Te quedarás en mí,
mi Leningrado.

Océano Atlántico, a bordo del buque soviético
Leonid Sobinov, de regreso del Festival de la Juventud y los Estudiantes de Moscú. Agosto de 1985.

TROVADÓRICA

(A Silvio, por sus 40).

Un hombre va a soltar su madrugada
apenas en un soplo el corazón.
Un hombre va a cantar desesperadas,
a tientas, su firmeza y su canción.

El hombre comunica a sus palomas
el verde seco de su soledad.
Su parca timidez al verso asoma
y a la esperanza salta su verdad.

El hombre va a cantar como muriendo,
sabiéndole a la vida su sabor.
Le cuestan los enanos mas, naciendo
perdida entre las brumas, va su flor.

Al hombre que al cantar le va la vida,
su sueno, su futuro y el amor,
no caben acepciones ni diatribas:
que levante su canto el trovador.

Alamar, Zona 19. 13 de noviembre de 1986.

UN HASTA SIEMPRE A SILVIA, DESDE NICARAGUA

Quería decirte que no estoy triste
aunque algún nudo se haga en mi voz.
No puedo estarlo cuando te vistes
con los colores de la estatura,

muchacha, de la Revolución.
Quería decirte que no te espero
pues si te espero es porque no estás,
y tu presencia la asumo dentro
como estandarte de un bello encuentro
de plomo y canto, ladrillo y flor.
Quería decirte que somos muchos,
que cada día estaremos más,
que Nicaragua ya es Patria grande,
sonrisa abierta, despierta frente,
cuna de sueños, forja gigante,
americana hermana de luz.
Quería decirte que no me marcho
(no puedo irme de lo que soy),
que aunque otras calles anden mi tiempo,
en el camino que lleva al viento
de la victoria estaré con vos.

VEINTE AÑOS NO SON NADA, AUNQUE...

Veinte años no son nada
aunque cuarenta son algo.
Miro a la calle y me salgo
con mi piel descascarada.
Mis suelas ya van gastadas
de caminadas al viento
y aun así no consiento
mi propia imagen sentada.

Veinte años no son nada
más ya cuarenta es un saldo

que me hace ver lo que valgo
con mi canto y con mi espada.
La vida está acelerada
y en lo que viene, presiento
que el porvenir no es asiento
para la gente cansada.

El porvenir se viene
jugando en la maleza
sin dudas, con certeza
que no hay dios que lo frene.
El porvenir previene
que el arte y la destreza,
serán cual la cabeza
de un tiempo que no tiene.
El porvenir, señores,
es un niño perdido
con alas de Cupido
y sonido de flores.

Veinte años no son nada
pero en los años que tengo
cuanto he sido lo mantengo
aunque me quede sin nada.
Siempre tendré una mirada
con luz prendida hacia dentro
porque no hay cambio si al centro
del corazón no hay entrada.
Veinte años no son nada
pero cuarenta tampoco
para el que ha ido de a poco
calculando su pisada.
Mi guitarra enamorada
aunque se vista de luces

estalla y llena de cruces
al que la quiera enfundada.

El porvenir se viene
jugando en la maleza
sin dudas, con certeza
que no hay dios que lo frene.
El porvenir previene
que el arte y la destreza,
serán cual la cabeza
de un tiempo que no tiene.
El porvenir, señores,
es un niño perdido
con alas de Cupido
y sonido de flores.

VILLANCICO 89

(Al pueblo de El Salvador)

Año mejor
es el que debe llegar
para dos o para más
con su favor
algo de felicidad
de misterio y de bondad.
Año mejor
para los que en guerra están
por el Sol
por estrenar un nuevo amor
un país sin soledad
sin miseria y sin edad.

Feliz año que vendrá.
Solo quien busca la luz
su estrella buena limpiará
la duda, el desamor
y cuanto queda por sanar.

Año mejor
ya no puedes demorar
tu corazón
que va a nacer El Salvador
con razones para ser
un gigante de esta América
de nueva dimensión.

Alamar, Zona 19. Diciembre de 1988.

"A dónde irán a parar mis alas: Las verdades siempre están incompletas. Lo que sucede es que la ternura nos salva de la parte mentirosa de la vida. En contados casos, la voz se alza y deja huellas y caminos preparados y resoluciones y manifiestos. En contados casos alguien encuentra la forma correcta y sutil de convertir el sustantivo en adjetivo y el predicado en sujeto.

En contados casos, la noción de patria nos salva del exilio interior, - articula Simenores Sostenidos. La vida iba en el 98 entre Madrid y Alicante a velocidad de tren – Hoy, siguen las verdades incompletas dejando paso a lo mejor que podría pasarnos. Dicen que la música forma parte de la historia de los pueblos, que la construye con voz firme y decidida nostalgia. También el canto de Vicente Feliú. Si me paro a pensar, detengo trenes y oculto diapasones, saldrá, necesariamente, la vida vivida y lo que denominan porvenir. Aunque es una verdad incompleta, por lo menos es compartida.

No creo que necesite completarla. Tengo la ternura. Encontré dónde fueron a parar mis alas cuando abrió los ojos mi pequeño Silvio (y Vicente sonaba de fondo con su música de vida, con su voz honesta, con su verdad incompleta)

Miguel A. Mateo
(trovadicto español)

AL FILO DE LAS CUATRO Y MEDIA

Te miro, y ...
Me miras, y ...
Sonrío, y ...
Sonríes, y ...

Te beso, y ...
Me besas, y ...
Me enervo, y ...
Te mojas, y ...

Me encimo, y ...
Te aflojas, y ...
Te muerdo, y ...
Me muerdes, y ...

Me vierto, y ...
Me riegas, y ...
¡Ay, Dios !

Te miro, y ...
Me miras, y ...
Sonrío, y ...
Sonríes, y ...

¿Entonces ?

Alamar, Zona 1. 31 de diciembre del 94.

AL FILO DE LAS CUATRO Y MEDIA

Te miro, y ...
Me miras, y ...
Sonrío, y ...
Sonríes, y ...

Te beso, y ...
Me besas, y ...
Me enervo, y ...
Te mojas, y ...

Me encimo, y ...
Te aflojas, y ...
Te muerdo, y ...
Me muerdes, y ...

Me vierto, y ...
Me riegas, y ...
¡Ay, Dios !

Te miro, y ...
Me miras, y ...
Sonrío, y ...
Sonríes, y ...

¿Entonces ?

Alamar, Zona 1. 31 de diciembre del 94.

CINCUENTA SON

Cincuenta son, pero no duelen tanto.
Duele la voz que se quedó en el llanto
y se quebró.
Duele sufrir los sueños que quedaron sin abrir
esperando vivir.
Cincuenta son las vidas que he vivido
de cara al Sol, buscando un buen sentido,
una razón.
Cincuenta son las muertes que me habrán de arremeter
si me quieren someter.
Cincuenta para bien,
cincuenta para mal,
cincuenta para ti,
y para todo.

Cincuenta son mis nombres, mis destinos,
mis nombramientos, mis dudas, mis caminos,
todo lo que he aprendido y cuánto falta
para hacer de mi vida y canto una esperanza.
Cincuenta son mis años al sendero
morral al hombro, y a fe mi desespero.
Cinco veces por diez mis mandamientos :
hacer el bien y amar, tranquilo, sin aspavientos.
Cincuenta son. Son tantos, y son nada
para creerme asomado a una alborada,
ésa que vendrá un día en la memoria
de éste estiércol de tiempo hermoso de gloria
y odio, con primavera,
a violar las fronteras
de mi corazón.

Alamar, Zona 1. 23 de diciembre de 1996.

CONSEJOS A RABUJA (QUE SE DESPRENDE)

(A Aurora de los Andes).

Caminas,
no vuelvas la vista atrás.
Consejo de viejo,
el que te puedo yo dar.

Cuando ames,
no vuelvas la vista atrás.
Consejo de viejo,
el que te puedo yo dar.

¿Pero qué digo yo?
Tu edad no escucha voz.
Sólo en el corazón
encuentra su canción.

Si sueñas,
no vuelvas la vista atrás.
Consejo infantil,
el que te quiero yo dar.

Alamar, Zona 1. 10 de julio de 1993. 10:00 AM

CUARENTENARIO

(Por el 40 Aniversario del Moncada)

Cuarenta es buena edad
para saber con qué quedarse,
para saber a dónde vas.
Se cuenta con la faz
de la sabiduría errante,
se cuenta con una verdad.

Aprendes a contar
con el sabor de las derrotas.
Aprendes a catar la realidad.
Aprendes a tirar
lo que la vida no soporta,
aprendes otra vez a mirar.

Cuarenta es buena edad
cuando has vivido plenamente,
cuando tienes qué contar.
Hay hijos, hay bondad,
hay hasta un alma resurgente
que siempre incita a luchar.

Cuarenta no es blasón
para una silla ni una cama.
Cuarenta es sacerdocio en el lugar.
Cuarenta es la canción
más necesaria, más hermana.
Cuarenta es mi canción de paz.

Cuarenta no es verdad
cuando no ha habido año tras año,
cuando no hay roto que enmendar.

Y cuando hay que escalar
haciendo a mano los peldaños,
cuarenta es una buena edad.

Cuarenta es la razón
de cuánto queda por delante,
de lo que eres y por qué.
Cuarenta es mi canción
más furibunda, más pudiente:
cuarenta es mi voto de fe.

CHÉ. 30

I.

¿Quién asume cuántos años han pasado
desde aquél octubre en que naciste a todos?
¿Quién sería capaz de hablarme de tu vida
a tanto sueño habido y tanta mierda?
¿Quién puede abrir la puerta, amigo,
por donde penetremos al futuro?

¿Quién dice de ti que sepa de nosotros?

¿Quién festejará estos treinta años?

Y es que el 67 fue un buen año,
tiempo febril de andar a tientas
a pleno corazón en la garganta,
henchida el alma de perfil buscando un verso
que develara al fin un Cristo comunista
o un guerrillero invicto en cruz y bala.

Aquél 67 fue tu lumbre.

Hoy, hay los que dicen que te fuiste
y también
quienes sabemos que llegaste para siempre.

Bienvenido a tu fiesta,
Guevara empedernido,
ésta que andamos celebrando
quienes nunca creeremos en tu muerte.

II.

A los veinte nadie hará
que no seas Quijote en flor
y que no hagas del dolor
ajeno un pedestal.
A los veinte se es amor,
se es promesa, se es verdad,
se es premura, realidad,
franqueza y Sol.

A los veinte andabas crudo en motoneta,
a los veinte andaba presta tu veleta,
a los veinte andabas raudo
para darte un aguinaldo.
A los veinte ya sabías
que sin muerte no habría vida.

A los veinticinco ya todos supimos
que tu corazón abría los caminos.
A los veinticinco el oro
de tu vida fue el decoro.

A los veinticinco fuiste
como el dios que nos asiste.

Y ahora van treinta que naciste a los demás,
al resto grande que conoce tu cantar,
a tantos nuevos que te esperan refrendar
en su canción de cuna, esperanza y claridad.

III.

Salud,
compañero del alma,
del desvelo y la calma,
de la palma y del Sur.
Salud,
que despierte la siesta.
Bienvenido a tu fiesta
de esperanza y virtud.

Salud, amigo mío y de todos los solos.
Aquí plantamos los que enamoramos
la búsqueda eterna, el saber y la utopía,
y a fuer de trovador sigue tu canturía.

Salud, hermano grande y amante del trueno,
sempiterno y así, vida y terreno.
Seguimos siendo camino y cofradía
sabiendo que aunque haya noche siempre hay día.

Salud,
compañero del alma,
del desvelo y la calma,
de la palma y del Sur.

Salud.
Que despierte la siesta.
Bienvenido a tu fiesta
de esperanza y virtud.
Salud.
Mucha salud.

Alamar, Zona 1. 20 de febrero de 1997.

DONDE HABITA EL CORAZON

Soy de un lugar
donde cuecen el pan
a la orilla de un sueño
que lucha el amor.
Tengo del negro
y de España, su luz,
y una historia bien corta
que se hace sentir.
Vengo del centro
del mar. Siento el sur
más que el norte y el rojo
me cruza la sien.

Soy de donde soy
aunque me encuentre donde esté,
aunque la noche cubra el cielo
y haya crisis con la fe.
Soy de donde soy,
de donde habita el corazón,
donde se sueña con palomas
y se muere por amor.

Sé de la mano
tendida al pasar,
de la mano que ofrezco
sin mucho mirar.
Sé de caminos
de vidrio y neón,
tan veloces que al cabo
han perdido el andar.
Sé que no hay sueño
barato ni gris,
ni riqueza que brote
de un cuerno feliz.

Soy de donde soy
aunque me encuentre donde esté,
aunque la noche cubra el cielo
y haya crisis con la fe.
Soy de donde soy,
de donde habita el corazón,
donde se sueña con palomas
y se muere por amor.

Cuento con armas
que, de imaginar
quienes quieren mi patio,
podrían enfermar.
Cuento, repito, con la soledad
de mi sangre, mi gente,
mi brío y mi verdad.
Cuento con ese
país del amor
cuyas alas se extienden
por cuánto lugar.

Pero soy de donde soy
aunque me encuentre donde esté,
aunque la noche cubra el cielo
y haya crisis con la fe.
Soy de donde soy,
de donde habita el corazón,
donde se sueña con palomas
y se muere por amor.

Alamar. 1990.

DONDE SE HABLA DE AMOR Y DE POLÍTICA

La política es como un arte del arcoiris;
luce y guarda rostros como vellos el pubis.
Se transforma tal cual nube de primavera
y su decisión la vida, pendiente, espera.

El amor obra en el reino de lo imposible;
su misterio resbala el alma del insensible.
La política del amor es un aberrante
truco para trocar al hombre en sutil tunante.

Quienes viven de la política del enfermo,
desayunan, duermen y viven eterno muermo.
El amor solo en su destino: salvar las luces
y asaltar el Infierno curando cicatrices.

Alamar, Zona 1. 27 de marzo de 1996

EL ÚLTIMO ADIÓS

(A Víctor Heredia)

¿Dónde quedó el Buenos Aires aquél
que cantaron Lepera y Gardel?
Aunque no llore por ti, Argentina,
no puedo olvidar 30 mil
que cantaron, amaron, soñaron, mirando
el instante del último adiós.

¿Cómo podrás inventarte una paz
que se asiente, así, sin recordar?
¿Dónde hallarás la memoria perdida
entre el susto y un pobre empezar
a encontrarte, reírte, sufrirte, mirando
lo tremendo del último adiós?

Querida, el cielo no puede ayudar
a borrar el mal de la verdad,
y aunque mi tierra esté lejos,
la tuya me duele en un tono marcial,
y me da por pensar que no puedo llorar.

Porque llorar solo lleva a calmar
la nostalgia de los que no están,
y con el tiempo el recuerdo hace muerto
y entonces vas a preguntar
dónde están los culpables letales, mirando
el fantasma del último adiós.

Quiere mi canto sumarse a tu canto
en un cuento que está por llegar,
donde aquel llanto se teja su manto
de fierro y haga recordar

los que amaron, cantaron, soñaron, mirando
la vergüenza del último adiós.

Ay, Argentina, me salva la fe
conque cantas tu tierra y tu voz.
No puedo menos que alzarme a mi vez
con tu canto, mi amor, la esperanza
y la resistencia con que vivo en ti.

Y si otro tiempo sediento de odio
te vuelve a ocupar el amor,
nunca te olvides que hay en el Caribe
un verde esperanza a encontrar
los que amaron, cantaron, soñaron, mirando
la belleza del último adiós.

Buenos Aires (Casa de Paula Ferré)
10 de diciembre de 1999.

EN MADRID

Es que acaso en Toblerone te recuerdo
esta noche de Europa, aquí en Madrid,
tras la bomba de ayer cuando llegamos
y aun no había dejado de pensar en ti.
No sé bien, será la angustia de otro pueblo
o cierta cuenta pendiente al porvenir.
Solo sé que estos días no me arreglo
sin tu cuerpo aquí en Europa, y en Madrid.
¿Qué hacer solo y desnudo
con tanta bala suelta alrededor

encima de cuánto mundo
que sueña refugiarse en el verdor ?
¿Qué harán tantas verdades
que no pueden valerse en su verdad ?
¿Qué haré sin tus maldades,
sin tus cosquillas y sin tu amar ?
Y es que acaso el Toblerone ya lo acabo
esta noche de Europa, aquí en Madrid.
Ya no tengo más tiempo. Es el trabajo
que me obliga a no pensar más en ti.

ENTRÓ PIDIENDO PERMISO

Entró pidiendo permiso
para aliviarse del frío
y se acomodó en mi pecho
cual pichoncito en su nido.
Andando el tiempo se fue
acostumbrando a mi abrigo
y al cabo ha ocurrido que
se ha acuartelado conmigo.

Anduvimos por el mundo
cada cual su signo al viento
y un Cupido vagabundo
flechó de blanco un momento.
Cosidos con hilo fino
a una misma estrella, alados,
inventamos un destino
para dos enamorados.

Entró pidiendo permiso
humildemente, y el frío,
vencido por cuánto beso
huyó del corazón mío.

Alamar, Zona 1. Marzo de 1994.

ESTRELLAS

Texto : Aurora Hernández y Vicente Feliú.
Música : Vicente Feliú

Érase una estrella
sin miedo a cansarse
que vino a posarse
en triángulo rubí, blanca, azul y bella.

Venía del agua
cabalgando un barco,
levantando el arco
con la flecha al Sol de La Demajagua.

Pasión y deber, dudas, amor,
fe y valor en la calma de la espera,
para convocar a un corazón común
desde el Sur, como un alma verdadera.

Boinando en la frente
resurgió otra estrella,
retomando aquélla
que parió nación, bajando del monte.

Tocó hacer el resto,
algo que faltaba:
que un pueblo cantara
un cántico mayor con el hombro presto.

Tocó hacer país frente al horror
y cumplir el rol del velero solitario.
Tocó hacer la luz y proyectar su calor
hacia el Sur solidario.

Pero hay más estrellas.
Quien salga a buscarlas
llevará la carga del amanecer
y vendrá con ellas.

El futuro espera.
Pero sin historia
no hay nación ni gloria
capaz de salvar la vida que queda.

Busquen las estrellas,
más no con los ojos,
no pongan de hinojos a su corazón.
Hacen falta estrellas.

1993

LA COLERA

¿Que te podré cantar en estos días
de verano feroz y cruda melodía,
cuando el amor, de tanta alevosía
y perdido el candor, no encuentra la poesía?
Recurro a imaginarme la inocencia
en pompa de jabón, flotando en su inconsciencia,
pero un ladrón roba su adolescencia
y una cólera al Sol acude a mi presencia.

La cólera que tengo se multiplica.
Por mucho que me abstengo se me amplifica.
Asalta mis rincones más escondidos
y sin piedad me expone sin comedidos.
La cólera es pecado de lesa calma,
hombre desesperado, ansiedad del alma.
La cólera no abriga temor ni cansa.
La cólera es amiga de la esperanza.

La cólera me busca el lado oculto
del corazón, aquel que no consulto.
Acude a el. Desnuda, rinde un culto
sobre mi piel, y recibo un indulto.
Ataca mi felicidad labrada,
mi sueño, mi visión, mi eterna encrucijada,
y mi canción se siente acorralada
entre una flor y el filo de una espada.

La cólera que tengo se multiplica.
Por mucho que me abstengo se me amplifica.
Asalta mis rincones más escondidos
y sin piedad me expone sin comedidos.
La cólera es pecado de lesa calma,

hombre desesperado, ansiedad del alma.
La cólera no abriga temor ni cansa.
La cólera es amiga de la esperanza.

Mas no voy a culparme inútilmente
por escasa visión o sueño adolescente.
Sucede que hoy, igual que a tanta gente,
ha caído el gorrión también sobre Vicente.
Y quien quiera cantar honestidades
no tendrá otra elección que vivir realidades.
Vuele, canción, destruya soledades
y convoque a la acción de todas las verdades.

Que la cólera que tengo se multiplica.
Por mucho que me abstengo se me amplifica.
Asalta mis rincones mas escondidos
y sin piedad me expone sin comedidos.
La cólera es pecado de lesa calma,
hombre desesperado, ansiedad del alma.
La cólera no abriga temor ni cansa.
Mi cólera es amiga de la esperanza.

LA FELICIDAD

La felicidad es un buen hogar,
es llegar al final de la tarde
y ver televisión.
Salir a comer a algún restorán
y el domingo charlar con amigos
y un poco de ron.
La felicidad son los hijos que

tienen buen rendimiento y proponen
ser como papá.
La felicidad es un perro fiel
que te ata, te mata y te salva
de ser la verdad.

La felicidad es la soledad
de llegar al final de la tarde
y poseer al Sol,
salir a correr a ningún lugar
y topar con la muerte, con flores
y algún trovador.
La felicidad no se sabe bien
si anda en pacto con Dios, con el Diablo
o aún con los dos.
La felicidad es un gato fiel
que te ata, te mata y te salva
de ser la verdad.

MARIO Y YO

Voy buscando un verso
y Benedetti me echa un cabo.
Como siempre, alabo
al buen poeta no converso.

Hoy ¿por qué cantamos ?
por lo mismo que la vida.
Hoy la despedida
aglutina a los marranos.

Me he despedido de un amor,
me he despedido de mi tierra,
me he despedido en son de guerra,
en son de padre, en son de flor.
Me he despedido del candor,
me he despedido de la piedra,
me he despedido de la hiedra,
de la mierda y del favor.

Hoy encuentro el verso
y Benedetti me sonríe.
Hoy mi viejo ríe
y desde lejos lanza un beso.

Hoy yo sé que canta
con el corazón del alma.
Benedetti, en calma,
sabe que la muerte es falsa.

MENOS MAL

Menos mal
que no guardé su boina
ni su geográfico correr
ni aun su asma criminal
en selva y en ciudad.

Menos mal
que no guardé el sombrero
ni su sonrisa popular
de incuestionable capitán
de una vanguardia viva.

Menos mal
que no guardé ni trapos
ni mapas ni oro ni laurel
ni disparos ni fotos.

Menos mal
que no guardé la manga
donde esconder carta triunfal
que me salve la duda.

Menos mal
que no guardé su barba
ni su timón de conductor
ni su estatura general,
temporaria y eterna.

Menos mal
que no guardé sus versos,
sencillos como amanecer,
luminosos
como un país pequeño.

Menos mal
que no guardé el secreto
de convivir con la maldad,
con cada nueva mezquindad.

Menos mal
que no guardé la envidia
ni el odio falso que hace amar
las verdades a medias.
Menos mal
que cuento con la muerte,
ésa que salva en el valor
de todo el que la enfrente.

Menos mal
que viví mis momentos,
los heroicos y éste de hoy,
pródigo en poca fe.

Menos mal
que guardé tus caricias
donde he guardado el corazón
y el alma de todo
cuanto me ha hecho vivir.

10 de mayo de 1994

NOVIEMBRE 5 / 90. SIGLO XX.

(Pensando en Camilo Torres y Carlos Pizarro)
(A Denis Ferrera)

Llueve.
No escampa y la trampa
hiere
al pobre que muere.
Llueve.
Por dentro el tormento
de mi hombre presento
antes que me lleve.

Llevo
mi cruz en el alma.
Calma
me pide que luego.

Llevo
sembrada una palma,
crecida su llama
del fuego en que quemo.

Siento
que el siglo se acaba
y los grandes alaban
sus propios lamentos.
Viento
del Sur que vivimos:
no habrá mas camino
que aquel que presiento.

Huelo
pólvora en el aire.
Quiero
soñar con que vuelo.
Puedo
cantarle a las flores,
ahogarme de amores,
cubrirme de un velo.

Pero
me duda el futuro,
debo
hacer por entenderlo.
Más, suelo
tratar con los árboles
de los montes más nobles,
de los montes con muertos.

Tengo
una teología privada,

mi filosofía privada,
la cultura de mi espada.
Tengo
los grandes héroes que viven
y aquellos que me persiguen,
me amparan y sobreviven.
Tengo
cierta canción que late,
la mejilla que me bate
cuando es otro quien combate.
Tengo
la duda de fin de siglo,
las angustias de Virgilio
y el corazón con que vivo.

Llueve.
No escampa y la trampa
va
en el hombre que muere
y no quiere morir.

PIROPOS

(Texto con Aurora Hernández)

mi otra mitad
mi media naranja
la suela de mi zapato
la funda de mi machete
eso eres tú

mi contrapartida
mi signo contrario
la tuerca de mi tornillo
la media en mi pie descalzo
eso eres tú

la melodía que me falta
la cuarta de mi guitarra
el café del desayuno
la lámpara en mi velador
eso eres tú

la suite de mi Cascanueces
mi Pastoral, mi Gioconda
mi sinfonía 40
y mis Cuatro Estaciones
eso eres tú

mi rabo de nube
mi verdad amarga
el huracán de mi palma
y mi Santa Cecilia
eso eres tú

mi María del Carmen
mi verso sencillo
mi pequeño romance
y mi mujer habitada
eso eres tú

mi amor en tiempo de cólera
Penélope de mi Ulises
mi agua pa' chocolate
mi eternamente Yolanda
eso eres tú

mi táctica y mi estrategia
mi canción desesperada
mi no me dejes ir
poco antes de que den las diez
eso eres tú

comienzo y final
sur de mi mochila
el tono de mi belleza
mi tabla en el mar violento
eso eres tú
eso eres tú

Alamar, 23 de marzo del 97

PREGUNTAS DESDE UN 8 DE MARZO

Qué hacer hoy para imaginarte
como si estuvieras aquí.
Sueña tu día junto al lado en que no estás,
ése que falta en mi canción.

Qué hacer hoy para merecerte
sin traicionar mi corazón.
Un canto nuevo entre las balas va a salir
y saldrá por y para ti.

Me asaltan lágrimas de fuego,
INTERNET y su rejuego,
nuestra Patria y su dolor,

los ojos nuevos de Zapata hacia Martí,
con su guiño de·sonrisa y de pasión.

Sigo siendo, como ayer,
subversivo y corazón,
una luciérnaga perdida en el amor,
una palabra en verbo azul,
un rostro vivo sólo en ti,
una mirada que se cuece en tu calor.

Qué hacer hoy para recordarte
sin que me pierda en la intención,
sin que me robe el verso la Revolución,
sin saber bien si es ella o tú.

Qué hacer hoy para no tenerte
acurrucada en mi sentir
como esperándome en pasado, y por vivir
un sueño viejo en porvenir.

1997

PRÓRROGA DE LUCIÉRNAGA

Sé que la vida nos cuesta tanto como la vida.
Sé que el infierno nos cuece el alma tal como dios.
Sé que la muerte nos vuelve el rostro cuando hace falta.
Sé que el camino, cuando conduce, nos dice adiós.

Sé que el abismo no anuncia el fondo por su vergüenza.
Sé que el volcán no vomita fuego para matar.

Sé que las flores sirven de amparo a la mano tensa.
Sé que los mares abarcan lo que no puedo dar.

Sé más, y tanto, que a veces dudo tener la gracia
de repartir un sueño difícil a los demás,
pues sé que un sueño que ha sido duda, luz y desgracia,
aun en su prórroga de luciérnaga, vive más.

Sé tanto, tanto, que a veces quiero ejercer la gracia
de compartir mi sueño difícil con los demás,
pues sé que el sueño que ha sido duda, luz y desgracia,
porque es su prórroga de luciérnaga, vive más.

1992.

SI HUBIERA SIDO

Si hubiera sido el tiempo,
sin más, ya fuera algo
(del tiempo a veces salgo
a remontar el viento).
Si hubiera sido un gesto,
una risa, un acento,
o un mate amaneciendo
bastara a mi contento.

Si solo hubiera visto
tus ojos en la tarde,
o el fuego donde arde
tu corazón que asisto;
si solo fuera todo
lo que el camino ofrece,

daría gracias con creces
a mi suerte y al mundo.

Más yo, ¿quién soy para reír?
Solo un juglar, un sembrador.
Regalo paz, me robo amor,
devuelvo luz hecha canción.
Llevo un morral de dar y recibir.

Si solo fuera un verso
en piel de una mirada,
o un olor en la almohada
me despertara tenso,
me sabría renacido,
casi niño, tan leve,
que mi discurso breve
trocara agradecido.

Si solo hubiera sido
que el Sur también existe,
o el fuego que desviste
mi corazón henchido;
más, tanta maravilla
echó abajo mi puerta
comenzando esta fiesta
en la que mi alma brilla.

Más yo ¿quién soy para reír?
Solo un juglar, un sembrador.
Regalo paz, me robo amor,
devuelvo luz hecha canción.
Llevo un morral de dar y recibir.

TAL VEZ UN DÍA

Tal vez un día volveré
para verte
mirarte
hablarte
besarte
disfrutarte
amarte
lloverte
reposarte
dormirte
despertarte
despedirte
recordarte
soñarte
y tal vez
olvidarte.

Alamar, 27 de noviembre del 95, a las 10:04 AM.

TROVADA DE AMOR

Cuando yo te doy amor,
crezco.
Cuando tú me das amor,
subes.

Cuando tú me das amor,
yo crezco.
Cuando yo te doy amor,
tú subes.

Y cuando regresamos a nuestros lares
con el amor que nos creció,
subimos al amor.

VECINOS

Cuando toda la hez aflora y hiede
y se busca un antídoto a la muerte,
cuando quiero pensar
que al fin se puede saltar,
llegas
y hay que salvar la Patria.

Cuando el día sorprende a la familia
en plenario ajustando su miseria,
cuando hay que desterrar
la abulia y hay que crear,
llegas
y hay que salvar la Patria.

¿Será que pretendes hacerme blando,
endureciendo más mi camino diario,
pasándome bondades de contrabando,
dejando mi gestión en solitario?
¿O será que olvidas la geografía
que nos condena juntos a ser vecinos?
Mejor sería calmarte tanta porfía
y acostumbrarte a mí como un destino.

Cuando el agua del mar repose en calma
y regrese el amor de madrugada,

cuando no agredas más
y vuelva el alma a cantar,
entonces
salvaré la Patria.

VERSITOS CON TUMBAO

(Al Santi en su treintenario)

La sangre palpita el corazón
como palpita el hombre su lugar.
Yo no sé si este canto es de razón
o si es que viene a mí por madrugar.

La sangre nos puso en el camino,
compromiso del verbo, sin destino.
Con la mira puesta a un hombre nuevo
el destino se va haciendo apuro huevo.

El hombre renueva su mirada
a claro perfil, sin mascarada.
Se contiene en su tierra. La ama o pierde
el ombligo, que al final le muerde.

La razón obliga a una constancia,
a una labor febril, a una prestancia.
Si el canto no machaca no da frutos :
se queda en cancioncitas para brutos.

La madrugada es siempre buena amiga,
no hay amor ni canción que no consiga.
La madrugada es alma, es flor, es suerte,

es duende que te aleja de la muerte.

La sangre palpita el corazón
como palpita el hombre su lugar.
Yo no sé si este canto es de razón
o si es que viene a mí por madrugar.

Alamar, Zona 1. Febrero - marzo de 1992.

12 y 23, La Habana, Cuba.
15 de enero del 2000.

Hace un tiempo, Antoine de Saint Exuperi dedicó El Principito a un amigo, "a León Werth, cuando era niño". Y dejó ese monumento ético a la humanidad, para cuando se enfrenta la adolescencia, la juventud, la madurez y cualquier edad en la que no se haya perdido la capacidad de asombro, y aun se guarde en algún lugar de la memoria, la inocencia.
Elián González es doblemente isleño: por haber nacido en Cuba, y por pasar la terrible experiencia de constituirse, casi sin edad, en una enorme islita de la dignidad y el decoro, en medio de los que nunca han tenido el menor valor de enfrentarse con lo que su mezquindad no puede soportar.
Aquí te espera, Elián, la familia más numerosa y decidida que niño alguno haya tenido jamás.

Vicente Feliú

ISLITA DE GIGANTES

(A Elián González, cuando era niño)

Islita de gigantes,
no sabe el enano del Norte que
cuanto más te moleste
más unidita te hará crecer.
Islita de gigantes,
no hay lluvia que apague tu corazón,
porque aunque llueva siempre
tu fuego irá en cada canción,
y es que aunque llueva siempre
tu sueño estará en nuestra canción.

La Habana – Cienfuegos, 5 de enero del 2000

MUSAS

¿Cuántas musas he tenido,
y aun tendré,
en esta vida de cantor
que sobrellevo?
Mientras quede un sentimiento
por nacer,
habrá siempre un amor
breve y sincero.

Lo terrible no es saberse
picaflor
arrebatando miel,
libando flores.

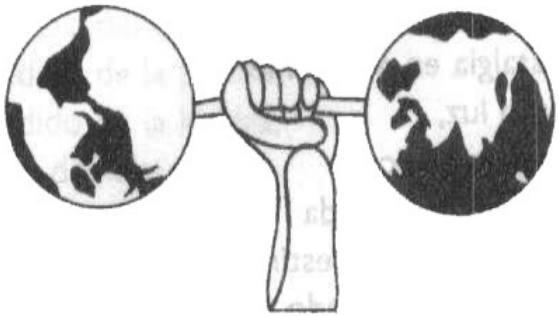
Lo tremendo es conquistarse
un corazón,
en diario acontecer
de otros amores.

La nostalgia en el camino
es como luz,
iluminando el don
de cantarte mi herida
que amanece cual destino,
y no estás tú a mi lado,
mujer de mi vida.

Y es que hay tanta soledad
en este hoy,
que me siento un ladrón
si no doy lo que he sido,
y yo soy casi cuanto has hecho
tú de mí, mujer:
un ser querido.

¿Cuántas musas he tenido
y aun tendré
en esta vida de cantor
que sobrellevo?
Y aunque por más que lo intento,
tu querer no olvido,
y mi voz grita:
te quiero, te quiero, te quiero.

Pachuca, Hidalgo. 8 de marzo de 2000.

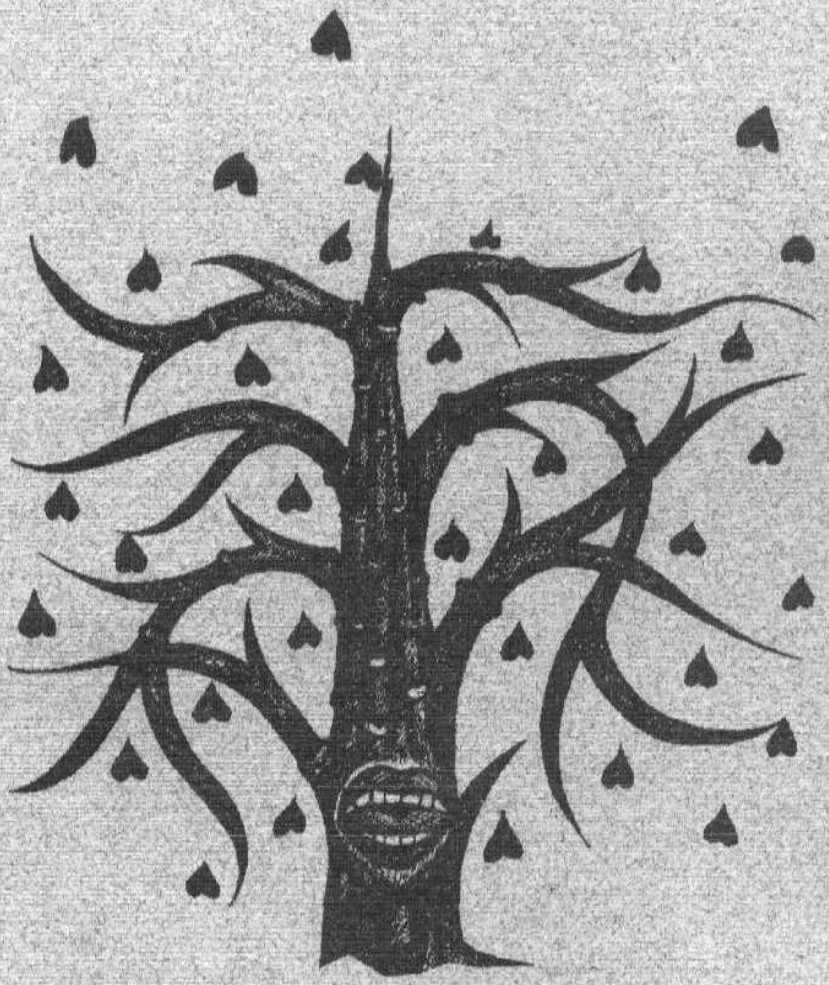


CONSEJO INTERNACIONAL
DE SALUD DE LOS PUEBLOS
IPHC

Frente Nacional
por la Salud

de los Pueblos
del Ecuador

"Créeme
cuando te diga que el amor me espanta
que me derrumbo ante un te quiero dulce..."



CONSEJO INTERNACIONAL
DE SALUD DE LOS PUEBLOS

Frente Nacional
por la Salud de los Pueblos
del Ecuador